

PSIQUIS

Revista Mexicana
de Psicología y de
Salud Mental

Organo oficial de la Liga Mexicana
de Salud Mental.

Norma y Transgresión

Dr. Raúl González Enríquez.

Derecho a la Felicidad y la Eugenesia

Dr. Teotimo Otero Oliva

La Educación de los Adultos

Dr. Jaime Torres Bodet.

El Lugar de la Psicología en la Universidad

Psicología de la Homosexualidad

Dr. Edmundo Buentello.

¿Es Ud. un pollito miedoso?

Profa. Sara Margarita Zendejas.

**Normalidad y Anormalidad en el Desarrollo
Individual**

Prof. Jaime Barrios Peña.

El Derecho Penal en las Naciones Unidas

Lic. J. González Bustamante.

**Un Campo más amplio para la Técnica de
Freud**

Dr. Franz Alexander.

Septiembre-Octubre de 1949.

\$ 1.00



Una vida que empieze!

En cualquier parte donde diariamente se requiera el benéfico servicio de ambulancias, la llanta Super Jumbo General Popo, presta su valiosa cooperación garantizando el máximo confort que estos servicios requieren . . . Los choferes de ambulancia, saben perfectamente que con Super Jumbo, su misión será cumplida.



Super Jumbo

GENERAL-POPO

Novedades Bibliográficas.

Los problemas de las enfermedades mentales, por el Dr. Juan J. López Ibor, Jefe del servicio de Neuropsiquiatría, del Hospital General de Madrid.

Barcelona, 1949. 349 p. con 12 figuras

Otras Obras que Ofrece la Editorial Labor Mexicana, S. de R. L. de NEUROLOGIA.

Bergmann-Staehelin.—Enfermedades del sistema nervioso. Tomo V. (1ª y 2ª parte) del Tratado de Medicina Interna. Barcelona, 1944. 1948 p. 886 ilustraciones en negro y color.

Curschmann, H.—Las enfermedades del sistema nervioso. Tomo III de Cursos de Clínica Médica.

Kretschmer, Ernst.—Constitución y carácter. Investigaciones de los temperamentos. Trad. de la 18ª ed. alemana. Prólogo del Prof. López Ibor. Barcelona, 1947. 341 p. 60 ilustraciones.

Lange, Joahannes.—Psiquiatría para el médico general.—Tomo IX de cursos de Clínica.—124 p.

Monrad, G. H.-Krohn.—Exploración clínica del sistema nervioso. Trad. de la 7ª ed. inglesa.—Barcelona, 1943. 393 p. 111 ilustraciones.

Müller, L. R. y otros.—Sistema nervioso vegetativo. Trad de la 3ª ed. alemana.—1,023 p. 636 ilustraciones y 2 láminas en color.

Schwarz, Oswald y otros.—Psicogénesis y Psicoterapia de los síntomas corporales.—498 p. 10 figuras.

Vallejo Nájera, A.—El tratamiento de la parálisis general y otras neurosífilis. Tomo I de Monografías Médicas Labor.—158 p.

Para cualquier información adicional sobre nuestro Catálogo General de Medicina, sírvase dirigirse a

EDITORIAL LABOR MEXICANA, S. de R. L.

Orizaba, 125.

Tels. 14-47-37 y 36-68-94

Ap. 681.

M é x i c o, D. F.

Presénteme a sus amistades

Soy mejor cada día para
Vivo para ser útil a Ud
Dependo del interés y afecto de

PSIQUIS

Suscríbese y suscriba a sus amigos
6 meses por \$5.00. 12 meses por \$10.00

LIGA MEXICANA DE SALUD MENTAL

Gómez Farías 56.

Tels. 16-32-12 y 36-67-89.

México, D. F.

COMITE EJECUTIVO:

Presidente,

Prof. Dr. Alfonso Millán.

Vice-Presidentes,

Sra. Amalia Solórzano de Cárdenas.

Prof. Abogado Juan José González
Bustamante.

Secretario General,

Prof. Dr. José Gómez Robleda.

Tesorera,

Sra. Angela Arteaga de Myers.

Asesor Jurídico,

Lic. Luis Garrido.

Secretaria de Relaciones Públicas,

Profa. Sara Margarita Zendejas.

Secretarios de Asuntos Técnicos,

Prof. Dr. Raúl González Enríquez, y
Dra. Emma Dolujanoff.

COMITE FEMENINO:

Presidenta,

Sra. Amalia Solórzano de Cárdenas.

Vicepresidenta,

Sra. Eloísa Jaime de Rodríguez.

Secretaria,

Consuelo de Vázquez.

Vocales,

Srita. Francisca Acosta.

Dolores Rivas Cherif de Azaña.

Comisiones,

Consuelo M. B. de Castellano.

Angela Arteaga de Myers.

María de la Cruz de Suárez.

Elvira de Sánchez Gómez.

Josefina Ortiz de Ortiz Rubio.

Elena P. de Garrido.

Rita Gómez de Labra.

Graciela A. de Borbolla.

Rafaela B. de Ríos Zertuche.

Gloria Kuri de Ayub.

Concepción de Bedoya.

Edda de Belsasso.

Manuela de García Téllez.

Emogen de Beteta.

Raquel de Escandón.

Francis de Orive de Alba.

Carmela de Palacios.

Elena Murphy de Alvarez.

Esther de Martino.

Ana María Pérez Tejeda de Urquiza.

Eloísa Jaime de Rodríguez.

Amparo C. de Gutiérrez.

Blanca Espinosa de los Monteros

Dra. Palma Guillén de Nicolau.

Rosa Arvide de Ontañón.

Carmen de Guzmán Cárdenas.

PSIQUIS

SEPTIEMBRE-OCTUBRE, 1949.

Nos. 3 y 4.

MEXICO, D. F.

Revista Mexicana de Salud Mental y
Psicología.

Patrocinada por la LIGA MEXICANA DE
SALUD MENTAL (órgano oficial) y la SO-
CIEDAD MEXICANA DE PSICOLOGIA.

Se publica el 16 de cada mes.

DIRECTORES

Prof. Dr. Alfonso Millán (Fundador), Presidente de la Liga Mexicana de Salud Mental; de las Academias Nacional de Medicina y de Ciencias Penales de México; de las Sociedades Mexicana de Neurología y Psiquiatría y Médico-Psicológica de París; Profesor de Clínica de Neuro-psiquiatría y de Medicina Legal en la Facultad de México, ex-director del Manicomio General.

Prof. Dr. Raúl González Enríquez, Srio. de Asuntos Técnicos de la Liga M. de Salud Mental, Presidente de la Sociedad Mexicana de Psicología; de la Academia Nacional de Medicina; de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; Profesor de Clínica de Neuro-psiquiatría en la Facultad de Medicina de México, y de Psicología Social en la Facultad de Filosofía y Letras; Jefe del Servicio de Observación Hombres del Manicomio General; Director de la Unidad de Neuro-psiquiatría del Instituto Mexicano del Seguro Social de México.

SECRETARIAS DE REDACCION

Dra. Emma Dolujanoff, Secretaria de Asuntos Técnicos de la Liga M. de Salud Mental; de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría y de la Sociedad Mexicana de Psicología.

Profa. Sara Margarita Zendejas, Secretaria de Relaciones Públicas de la Liga Mexicana de Salud Mental; Profesora de Psicología en el Instituto de Capacitación del Magisterio; miembro de la Sociedad Mexicana de Psicología.

NUESTRO CONSEJO CONSULTIVO

Prof. Dr. José Gómez Robleda, Secretario General de la Liga Mexicana de Salud Mental; Presidente de la Sociedad Mexicana de Estudios de Orientación Profesional; de la Academia Mexicana de Ciencias Penales; de la Sociedad Mexicana de Criminología y Medicina Forense; de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; de la Sociedad Mexicana de Psicología; profesor en la Facultad de Filosofía y Letras; ex-Profesor de la Facultad de Medicina; ex-Médico del Manicomio General.

Prof. Dr. Manuel Guevara Oropesa, Presidente Honorario de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina; de la Sociedad Médico-psicológica de París; Profesor (decano) de Clínica de Neuro-psiquiatría en la Facultad de Medicina de México; ex-Director del Manicomio General.

Prof. Dr. Mario Fuentes, Presidente efectivo de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; de la Academia Nacional de Medicina y de la Sociedad Médico-psicológica de París; Profesor de Clínica de Neuro-psiquiatría en la Facultad de Medicina; ex-Director y médico del Manicomio General.

Prof. Abogado Luis Garrido, Rector de la Universidad Nacional de México; Presidente de la Academia Mexicana de Ciencias Penales; Profesor en la Facultad Nacional de Jurisprudencia; Consejero Jurídico de la Liga Mexicana de Salud Mental, etc.

Prof. Abogado Juan José González Bustamante, Secretario General de la Universidad Nacional de México; Secretario de la Academia Mexicana de Ciencias Penales; Profesor en la Escuela Nacional de Jurisprudencia; Vicepresidente de la Liga Mexicana de Salud Mental, etc.

Profa. Abogada Guillermina Llach, Presidenta de la Sociedad de Universitarias Mexicanas; Consejera del Instituto Cultural Mexicano-Uruguayo; del Departamento de Prevención Social de la Secretaría de Gobernación.

Prof. Modesto Sánchez, ex-Director de la Escuela Normal para Maestros, Departamento de Varones, Secretaría de Educación Pública.

Prof. Ignacio Rocha, Director del Departamento de Escuelas Normales Urbanas de la República, Secretaría de Educación Pública.

Prof. Dr. Francisco Núñez Chávez, Profesor en la Facultad Nacional de Medicina; Director Médico del Manicomio General, Secretaría de Salubridad y Asistencia.

Srita. Francisca Acosta, Directora de Asistencia Social, Secretaría de Salubridad y Asistencia.

Prof. Abogado Manuel R. Palacios, Profesor en la Escuela Nacional de Jurisprudencia (U. N. A.); Gerente General de los Ferrocarriles Nacionales de México.

Prof. Lic. en Economía, Adolfo Zamora, Profesor en la Escuela Nacional de Economía (U. N. A.), Director General del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas.

TARIFA DE ANUNCIOS

1 plana, \$200.00 por inserción; Media Plana, \$100.00 por inserción; Cuarto de plana, \$50.00. Contra Portada y Forros, \$300.00.

TODA SITUACION DE FONDOS Y CORRESPONDENCIA A EDITORIAL "PSIQUIS"

Gómez Farías 56 c Apartado Postal 19507. (P. O. Box No. 19507), México, D. F.
Teléfonos 16-32-12 y 36-67-89.

Franquicia Postal por Acuerdo Presidencial publicado en el Diario Oficial del 25 de febrero de 1949.

SUSCRIPCIONES: Un Año: \$10.00; seis meses: \$5.00.—Registrado como artículo de segunda clase en la Administración General de Correos de México, D. F., el 27 de noviembre de 1946, como "Revista Mexicana de Higiene Mental"; y el 29 de junio de 1949, como revista "PSIQUIS".

De los artículos responden sus autores y pueden reproducirse libremente, con sólo citar la procedencia.

Norma y Transgresión.

Por el Dr. Raúl González Enríquez.
Fragmento del original trabajo de ingreso del autor a la Academia Mexicana de Ciencias Penales.

El estudio de la norma en su aspecto descriptivo contiene dos aspectos: a) el legislado que constituye la ley en todas sus facetas: penal, civil, de trabajo, etc., siendo la primera la que tiene los aspectos más dramáticos. b) el no legislado, dividiéndose en: 1º—lo institucional todavía dentro de un carácter colectivo y 2º—la que no es institucional y que pierde importancia hasta esfumarse en las costumbres individuales.

La transgresión, quebranto a la norma, tiene raíces cuya profundidad difícilmente se puede juzgar. Se vincula a la formación del yo y a los primeros estadios de la aceptación de la realidad. Es innegable que la aceptación de ésta sólo es un paso intermediario para eliminarla. Sagazmente Fenichel llama la atención de que, en los estadios más pri-

mitivos a los que nos referimos, surge la contradicción entre la tendencia compulsiva al relajamiento y la tendencia compulsiva hacia los objetos, fuentes de excitación y opuestos al relajamiento. La tendencia al objeto, es pues secundaria a la finalidad de librarse de ellos para obtener la distensión orgánica desiderativa. De aquí, dice Fenichel, que se diga que el odio ha precedido al amor, agregando que en las primeras relaciones no hay amor ni odio sino los núcleos indiferenciados de ambos.

Por lo tanto se agrega, que el sentido del yo y el de la realidad son dos aspectos del mismo estadio en el desarrollo.

Si por un momento consideramos a la norma como un sentido objetual, estaremos en lo justo al admitir que el yo tiende hacia ella, para librarse de la misma, posteriormente.

Esta tendencia forma seguramente la raíz más profunda de la trasgresión. A pesar de su aparente complejidad, volvemos a encontrar el par dialéctico de norma y trasgresión como implícito en toda conducta humana. Uno forma al otro en un sentido peyorativo.

Por otra parte ¿qué circunstancias pueden explicarnos que no todos los sujetos realicen trasgresiones? No podríamos explicarlo porque, a nuestro modo de ver, nadie se escapa de cometerlas, pero no todas son institucionalizadas y menos aun son todas penales. Aun así, será difícil y casi patológico que no se haya incurrido en una trasgresión a la ley, ya sea por aparente olvido, o propositivamente.

Si consideramos que las leyes penales, civiles, fiscales, se multiplican como se multiplican los reglamentos, las recomendaciones, etc., veremos la dificultad para que un sujeto no caiga en trasgresión.

La sociedad debía entenderlo así para utilizar otros procedimientos de control, diferentes a los actuales. Aparte de lo que se lleva dicho, existe todavía un intrincado número de precisiones normativas que hacen del individuo un sujeto de norma, a modo que podemos decir que el hombre colectivo está chocando constantemente con las imposiciones que están implícitas en su vida cotidiana, desde que se levanta hasta que se acuesta.

Pautas sociales le originan constantes adaptaciones, le marcan cuando debe pararse, comer, guardar silencio o persignarse. Lo protegen, pero lo frustran al grado que, psicótico o delincuente, normal o desequilibrado, reacciona contra las reglas y reglamentos, las costumbres, las leyes, llegando hasta la trasgresión o al apartamiento social si no se sujeta a los patrones generales del ordenamiento colectivo.

Dentro de estas regulaciones se encuentra el status, con su comportamiento y su función. El individuo no sólo actúa en su calidad personal, tiene un protocolo según el status. Juez o marinero, debe modelarse según patrones fijos que le corresponden a su status. Vestido, lenguaje, contactos profesionales, se ajustan a su función, lo obligan a seguir pautas reguladas.

Muchas, muchas veces, la personalidad y el status no son llevaderos, de tal manera que el sujeto se ve compelido a lo que podríamos llamar trasgresión a su status que es, típicamente, una trasgresión a la norma social en sus mecanismos de expresión colectiva, institucional. Trasgresiones que son tanto más punibles cuanto que originan una participación colectiva de culpa. Linton insiste en que es fundamental para el funcionamiento de la sociedad que las personalidades de sus miembros estén adaptados a su status, cuando menos superficialmente.

En tribus primitivas el status determina limitaciones que son inviolables, al grado que pueden constituir verdaderos sufrimientos sobretodo cuando el status no es abandonable. Shortland dice que entre los neozelandeses la cabeza de un jefe es cosa especialmente sagrada hasta para ellos mismos y cuenta el caso de un jefe que durante mucho tiempo no pudo cortarse el pelo ni lavarse la cabeza porque no fué posible encontrar a nadie de una categoría bastante para hacerlo. El status femenino en Tahití prohíbe a las mujeres tocar, bajo pena de muerte, determinado tipo de pescado, las aves, los cocos, los plátanos y todo lo que puede ser ofrenda para los dioses.

El carácter sagrado del mandamiento que rodea el status le confiere a la trasgresión del mismo por la persona que lo goza, valoraciones y consecuencias muy importantes y específicas. Tal es el caso de la responsabilidad de los funcionarios públicos (acaso muy debilitada en nuestra sociedad). Por otra parte, el status rodea al sujeto con una serie de protecciones de acuerdo con el valor que el grupo le conceda a las funciones que le atañen.

La categoría trasgresora del regicidio, se apoya en el valor emocional, mucho más que en el político, que le otorga al grupo. En este caso el valor emocional está ligado con raíces profundas, al acontecimiento edipiano del asesinato del padre, del que se deriva la muerte o el trono pero, de cualquiera manera, el sentimiento de culpa.

Por ilustrativo aludimos al estudio que hizo George Wilson sobre John Walker Booth, asesino de Lincoln. Puede tomarse como ejemplo de psicodinamia en el caso de una trasgresión doblemente importante, por serlo a la ley penal y por la representación parricida que tuvo el acto. Después de matar a Lincoln, Booth pronunció las mismas pala-

bras que Bruto pronunciara después de matar al César (sye semper tyranis). Es curioso señalar que Booth fué muy mimado en su infancia por madre y hermanas, en tanto que su padre era dominante y agresivo. Hizo un Edipo complicado e introyectó su odio al padre, identificado con Lincoln. Su padre había sido actor como John, pero mejor que él. Lincoln es asesinado en el teatro y Booth lo mata ocupando momentáneamente su lugar en la atención pública. A su madre le dirige la frase: madre, muero por la patria. Según Wilson debe traducirse por: madre, por tí he matado a mi padre y añadimos que, en el caso, como en todos los similares, el sujeto busca y encuentra automáticamente el castigo por haber matado al padre.

Habíamos dicho que la sociedad suele eliminar al sujeto cuya personalidad no es llevadera con el status que desempeña, pero no siempre es así. o lo es tardíamente, cuando el sujeto ha llegado a delinquir.

Hay veces en los cuales la eliminación es imposible. Tal es el caso de los status por sexo. Como ejemplo de una excepción, al cambio de status por sexo, se cuenta el caso de los indios de las praderas en lo que cabe la posibilidad de que el hombre que no se lleve con su status masculino, se haga un berdache, es decir, un tipo que participa de las funciones femeninas, que inclusive se puede casar con un hombre sin demérito para sus actividades de caza, que se mezclan con las domésticas.

Pero nuestra sociedad no admite el cambio de funciones estatuidas de origen sexual más que a través de muy limitadas prerrogativas. Su trasgresión da lugar a severas medidas o a discriminaciones que suelen ser de carácter punitivo. Tal es el caso del status adscrito a la soltería femenina en algunos niveles sociales, que al ser trasgredido por un

contacto sexual o por la maternidad, origina una reacción peculiar en nuestra sociedad, cuya norma lo prohíbe.

Nuevos elementos psicológicos se observan a propósito de conflictos en la pauta sexual, que van hasta las posturas intelectuales partiendo de identificaciones primarias. Oberndorf apunta que el niño adopta el patrón de pensamiento del progenitor del sexo opuesto, lo coloca como normativo y hace del mismo una pauta ejemplar.

Esta posición se alcanza mediante la introyección y se expresa a través de la dinámica del superyo, tanto en su parte consciente como en la inconsciente. En caso de que el sujeto se aparte de dicho patrón, experimentará el proceso como doloroso o conflictivo. La parte interesante de esta situación radica en que el varón puede apreciar que su pensamiento, identificado con el de la madre, encauzado por el de ésta, tiene carácter femenino.

Ante tal disparidad de pautas de pensamiento, su reacción puede ser neurótica o trasgresora. Cuando el choque entre patrones masculino y femenino es agudo, se reprimen los componentes del tipo incompatible con el sexo del sujeto. Entonces pueden desarrollarse sentimientos de despersonalización o perplejidad y otras veces, lo que importa para el caso, se debilita la responsabilidad consciente y se favorece la trasgresión a los patrones reprimidos, por contracatexis.

En nuestra revisión del par dialéctico que ahora analizamos, decimos con Klappman que hay una herencia biológica y otra social y que, evidentemente, la trasgresión se hace sobre la segunda. Sin embargo, sería exagerado hablar de trasgresión cuando hay omisión en un hábito o cambio de costumbre. Para que dicho cambio sea considerado como trasgresión, debe tener resonancia colectiva, significará, funda-

mentalmente, una señal (objetiva-simbólica), de agresión al grupo. Nuevas ideas antropológicas, esta vez en México, expuestas por Esteva y Pelerm, nos hacen pensar que los componentes emocionales de mayor fuerza conservadora y por lo tanto las normas más rígidas, se dan en los grupos comunitarios. En los grupos societarios, en cambio, cuya actividad y dinámica suelen tener diferencias importantes con los anteriores, las trasgresiones requieren mayor categoría e intensidad para ser objetadas colectivamente. Por otro lado los patrones de represión en uno y en otro tipo dan lugar a formas distintas de la misma. En términos penales se diría acaso que dan lugar a tipificaciones diferentes.

Dentro de aspectos de forma, la trasgresión-acto puede realizarse explosivamente. Entonces parece subsidiario a un proceso colérico, es decir, agresividad y destructividad primaria que irrumpe en descarga motora, sin elaboración en el sistema preconciente. Puede haber también una forma accidental y finalmente una forma obsesiva.

En este caso cabe considerar, como lo pretende Edmundo Bergler, que hay 3 fases en su mecanismo: 1º—Pasividad oral primaria. 2º—Reacción agresiva al objeto primario con o sin introyección, agregaríamos nosotros). 3º—Retorno a la pasividad como primeros intentos de sostenimiento erótico social. El defecto de paso de la segunda a la tercera fase crearía en el tipo obsesivo, las facilidades para trasgresión a la norma.

Naturalmente que hay, según diferentes puntos de vista, diferentes tipos de trasgresiones. Así por ejemplo: la trasgresión en estados de inconciencia. Seguramente que esta modalidad sólo puede explicarse en términos psicoanalíticos, no podría entenderse de otro modo que un sujeto en estado de automatismo realice un acto delictivo. Los mecanismos de in-

hibición cortical a la parálisis funcional del yo, permiten que los núcleos agresivos primarios se manifiesten sin limitación o deformaciones habituales. La norma societaria, cuya formación psicológica es más superficial queda sin efecto como instancia restrictiva y la agresión se libera con tanto mayor violencia cuanto mayor ha sido la represión previa.

Por esta sola vez quiero recordar que siempre se tendrá en cuenta para cualquier dinámica, la tipología de Pavlov en la que se encuentra el individuo agresivo, el inhibido y el equilibrado. Sobre este esqueleto original se conforman los niveles de acción secundarios, resultantes de la experiencia infantil y los modos que la estructura del yo emplea en la resolución del problema.

Por razones diferentes a las que hemos expuesto, se puede presentar otra clasificación etiológica de trasgresiones: 1º —Por pérdida del equilibrio psicomotor o sensoriomotor que incapacita al sujeto para percibir el estímulo o resolver la modalidad reactiva. 4º—Por pérdida transitoria del equilibrio emocional. 5º—Por dificultad compleja de ajustar nuevas pautas culturales a las que anteriormente estaba acostumbrado el sujeto. En beneficio de su comprensión y terapia social o médica, cada caso debe entenderse con posición y dinámica particular, independientemente de la consecuencia y objeto de la trasgresión.

Relativo a lo anterior, también señalamos que, como en los casos de tabú, hay trasgresiones de objeto, de prescripciones y de función. Advertimos sin embargo, que en la psicodinamia social de estos tipos, no hay separación eficaz.

Fuera deseable tener a mano estudios dinámicos o de personalidad que permitieran conocer los motivos de la trasgresión en los delincuentes y la de los trasgresores a leyes

no penadas, para obtener datos objetivos sobre el problema en general y en nuestra sociedad en particular. No cabe duda que las conformaciones culturales intervienen en los tipos, objetos y las reacciones ante la trasgresión. Su interés obligó a decir a Malinowski que era tan importante estudiar las costumbres y leyes de una sociedad como las trasgresiones. Podemos añadir que también es útil observar las reacciones, las actitudes individuales y colectivas ante la trasgresión. Nos dan la pauta de las condiciones tensionales del grupo, nos orientan respecto a sus valores focales, etc. Por regla general en las sociedades primitivas, las prescripciones y tabús son muy rígidos y el infractor es castigado severamente según reglas externas fijas. En otros, la ordalia hace intervenir previamente un factor sobrenatural en el procedimiento primitivo. En otras sociedades, como entre los papúes de Nueva Guinea, la vergüenza experimentada por el sujeto elimina todo procedimiento institucional de castigo.

La dirección en que se hace la trasgresión es uno de los capítulos más interesantes de su desarrollo. Largo sería su señalamiento. Baste recordar que en sociedades elementales, de carácter tribal, la trasgresión a la norma es poco frecuente lo que por momento podría hacernos pensar en regulaciones externas más eficaces. En realidad ocurren varios fenómenos, entre los cuales podemos señalar los siguientes: 1º—Represiones muy intensas. 2º—Alto grado tensional de los miembros de la comunidad. 3º—Escape del mismo a través de trasgresiones permitidas ritualmente en las fiestas, particularmente en culturas de predominio apolineo, etc. 4º—Descarga tensional en individuos externos al grupo propio. De este modo, podemos entender las grandes lealtades y sumisiones a los ordenamientos tribales en colectividades guerreras, que en contraste despliegan gran ferocidad con sus enemigos y exhiben un valor casi expiatorio. En nuestra sociedad, las lealtades son muy reducidas, el grupo propio comprende apenas

a la familia, por lo tanto nos explicamos que la mayor parte de las trasgresiones se hagan fuera de ese grupo, dentro de la sociedad propia.

En aquellos casos de normas arbitrarias en los que propiamente hay trasgresión de quien las impone y de quien las elude, los sistemas de equilibrio se quebrantan por acumulación de tensiones contra el mismo objeto normativo. Bastará entonces la presencia de un líder para que se operen transformaciones sociales importantes.

Es el caso general de que la norma no se ajusta a las necesidades instintivas o del superyo de una colectividad. La trasgresión entonces presentará una tendencia reformadora que, en los casos en que afecta a toda la colectividad podrá tener varios destinos: 1º—Cambio de norma. 2º—Sacrificio. 3º—Suicidio personal o colectivo. 4º—Sentimientos de culpa y orden de trasgresión. 5º—Muerte y expulsión del tirano y vuelta a la norma aplicada por otro. 6º—Disolución parcial de la colectividad.

Estas situaciones se han discutido cuando se trata de casos personales pero podemos decir que es aplicable a la sociedad en sus términos generales.

Es tan importante la función normativa que se llega a pensar que fuera de ella no existe nada, a no ser lo caótico; de este modo se adquiere el sentido omnipotente de la norma y, con frecuencia, la proyección omnipotencial de quien legisla o ejerce la autoridad sobre la norma.

Por otra parte, adquiere también un carácter sagrado que le presta, además de la prohibición en sí, la proscripción de quien la trasgrede. Omnipotencia y magia de la norma forman dos núcleos que van a ser considerablemente afectados cuan-

do ocurre una trasgresión, le darán sentido e importancia según las culturas, la convertirán en sistemas rituales de gran contenido emocional y explicarán los mecanismos de la pena y el castigo.

Tan importante es dicho par dialéctico, que tiene representaciones mitográficas llenas de sentido como en el relato de los huérfanos del panteón totonaca, los atentados a la norma en el Popol Vuh, los caracteres heróicos, normativos y transgresores de los conductores de pueblos, de los héroes civilizadores, llámense Moisés, Tupac Amaru, Pedro El Ermitaño o Quetzalcoatl.

Las acciones tienen un valor psicológico extraordinario y lo mismo podemos decir de las palabras cuando tienen los caracteres de la acción. Ambas pueden trasgredir. La palabra, con su gran contenido ideológico y emocional, es un vector agresivo de mucha importancia, a tal extremo que muchas culturas lo han normificado. Está ligada a la omnipotencia del pensamiento, al grado de que en estadios psicológicos que perduran, el poder de las palabras es poder sobre el mundo externo. De aquí que el verbo contenga poderes normativos y transgresores y contenga también a la ley tanto como a la sedición.

Volviendo a los términos concretos de nuestro tema, la posición del individuo ante la norma es un complejo reactivo que habla de su situación interna global. Unas veces lo identifica con ella, otras se proyecta y otras más la siente inadmisibile, como han sido inadmisibles sus objetos primarios introyectados. Es entonces cuando experimente la norma como mala y hable mal de ella o la trasgrede en la acción o en la palabra. Cuando un sujeto realiza un deseo colectivo transgresor, las diferentes cualidades de resistencia darán como resultado su carácter heróico, apostólico o su cualidad criminal.

De aquí el interés de entender la psicodinamia, exenta de diferencias cualitativas para cuando se trate de sujetos llamados normales, o para cuando se trate de neuróticos o de delincuentes. La censura personal, lo accidental, pero sobre todo la conformación cultural de un grupo, expresada en instituciones y sanciones, determinarán el porvenir histórico de la norma y de la trasgresión.



Derecho de la Felicidad y la Eugenesia.

Síntesis de la conferencia del
Prof. Dr. TEOTIMO OTERO OLIVA;
de la Sociedad Argentina de Eugenesia.

La trascendencia de la felicidad humana no tiene límites. Está vinculada a la alegría de vivir; a la conducta individual; a la forma de gobernar a los pueblos y al de favorecer o torcer su destino; a la eficiencia de su labor; a lo constructivo; a la salud moral de las sociedades; a la perfección de la raza, y al refinamiento cultural y espiritual.

Demócrito y Epicuro nos hablan de la conquista de la serenidad, espíritu religioso, de la quietud beatífica, que es el elevar del alma y el reposar de la conciencia; el trocar la ilusión y la fantasía, en una realidad hermosa como la luz, los colores y las flores y en un mover reposado de la vida, como el caminar lento de ciertas aguas sin tempestades de fondo, que de tan cristalinas, muestran hasta el lecho donde duermen y espejan en su superficie, las bellezas sin nombre y sin palabras, de la naturaleza grandiosa.

Zoroastro nos habla del "pecado del disgusto" y Julio Payot en su última obra, ha dicho que "...el disgusto, la tristeza que se unen con el desaliento, con la debilidad, con la abulia, son pérdidas de energía.

Son faltas contra la Nación. De dónde cabe deducir —continúa— que es un deber ser feliz y por consecuencia estudiar las condiciones de la felicidad”, aunque avanzando más en su trabajo, parece contradecirse, al sostener que no hay nada más corrosivo que la lucha diaria contra la razón y la falta de juicio, donde hasta las voluntades más enérgicas se deshacen, se malogran, sucumben o se envilecen.

La educación eugénica apoyada en la moral y en el mejoramiento del medio, es indispensable, para robustecer el núcleo energético represor, inhibidor y regulador de las reacciones. Sin embargo, el vicio, el juego, el alcoholismo y la licencia se han expandido en tal forma, que causa verdadera preocupación por el olvido de esos principios indiscutibles.

La sociología ha agotado todos sus recursos para demostrar la influencia del medio, al igual que el conductismo de Watson.

El problema es de tanta importancia, que baste decir, que Donald A Laird, una autoridad en la materia, denuncia el hecho, de que la movilización puso en evidencia, que en Estados Unidos, 8 millones de norteamericanos necesitaban mejorar su salud mental.

A esas cuestiones trascendentales y serias, no se puede contestar con la indiferencia y despreocupación, que es el sentido estático de la vida.

Es sabido, que en la infancia se arraigan los primeros toques neuróticos y a veces se asientan más profundamente en la subconciencia, para manifestarse mucho tiempo después.

En ella se crean según Kehl, los grandes resentimientos o desastrosos complejos que hacen infeliz a gran parte de la humanidad, originada por lo general en inquietudes, y en especial en desórdenes domésticos, sociales o internacionales y que pueden estallar, hasta por motivos ocasionales o fútiles.

Un complejo de “inferioridad” o de “resentimiento”, puede provocar distintas formas de conducta asocial, y producir el rencoroso, el intrigante, el calumniador, el envidioso, todos con espíritu de destrucción y de venganza generalizada, que ni siquiera es concreta.

Innumerables casos, en que en la edad adulta la personalidad aparece quebrada y desequilibrada, han sido causados por un choque moral sufrido en la infancia por una humillación, un castigo injusto, una decepción sentimental y muy comúnmente como ya he dicho, por dificult

tades domésticas, así como por las influencias chocantes del cinematógrafo, conversaciones libres, excitaciones sexuales a destiempo, que son más graves en ciertas constituciones y que luego van a golpear sobre la vida ajena, creando el sufrimiento.

Es indiscutible por ejemplo, que cuando la personalidad en formación y la propia personalidad formada, actúa en un ambiente de licencia y algunos o muchos individuos van aflojando sus resortes de freno, llega un instante en que la vida los empuja a la perversión, a la degeneración moral.

Jening sostiene, que tanto la constitución genética, como el ambiente, influyen profundamente en las características mentales y temperamentales, y que los efectos provocados en un caso determinado por la constitución genérica, pueden ser producidos en otro, por el ambiente.

Y sin embargo, los estudios sociológicos y eugenésicos se encuentran en retardo, reemplazados por conceptos que sólo atienden a la parte material, biológica del hombre, como si la conducta no fuera en los individuos normales el reflejo de la parte espiritual, que es a su vez la parte social del hombre y hasta un freno en los que padecieron de anomalías.

Parece que 20 siglos no han bastado, para comprobar que a pesar de la preocupación exclusivamente materialista, biológica y psicológica de introspección, las sociedades moralmente han dado un paso atrás, en el preciso momento en que el progreso material estaba en condiciones de obtener, con la abundancia de los medios económicos, la oportunidad de una mayor cultura, conjuntamente con una mayor moralidad. La fe no ha podido detener este derrumbe, y se aniquilarán todos los valores éticos individuales si la sociología y la eugenesia que representan el concepto social de la vida, no vienen en su ayuda y construyen de inmediato un dique de contención. La conducta humana, es la expresión única de la vida del hombre, sin que la perfección física, pueda significar siquiera la automática y necesaria orientación moral, para alcanzar, no ya un mejoramiento, sino ni siquiera una adaptación y armonía social completa.

Goethe ha dicho con verdad, que nuestro carácter "se forma en la corriente de la vida".

INFELICIDAD DE LOS PUEBLOS EN CIERTOS MOMENTOS HISTORICOS

En muchas épocas de la historia un pueblo, en general o en especial, ha sido el paragonado de las morbosidades hereditarias, o congénitas de sus gobernantes, o de las anormalidades que ha producido el ambiente como consecuencia de situaciones creadas por la licencia, o por anormales físicos o amorales y que ello se ha hecho más evidente en los tiempos pretéritos, en que las dinastías eran hereditarias y los jefes de Estado llegaban a alcanzar el sumo del poder, sin más cortapisas que sus caprichos.

Es evidente que en un ambiente de pasión, de matanza o de odio crea un clima que coacciona y contagia, especialmente en los casos de transformaciones sociales violentas, como el de Rusia y la Revolución Francesa.

Vallejo Nájera sostiene por su parte, con su alta autoridad, que los efectos sociales de la locura de los gobernantes, propagan como las ondas del lago, cuando se lanza una piedra y que alcanza la totalidad de los súbditos.

Un delirante o esquizofrénico, con poder absoluto, cuya crisis no se ha agudizado hasta el final de su vida, como ha ocurrido con muchos reyes, han tenido la oportunidad brillante de llevar a la práctica sus sueños delirantes, ya se trate de persecuciones y matanzas, reformas sociales, despilfarros de la renta pública en sueños de grandeza, guerras, etc., en los que, sus consecuencias han sido: el exterminio de los hombres, o el estado agónico de la economía, o el despojo de clases o la creación de un estado de encono innecesario, al pretender nivelar a los hombres, como la hoz nivela la hierba de los campos, con exclusión absoluta de sus particulares capacidades.

Muchos de tales gobernantes o caudillos han obrado también, en su debilidad de carácter, bajo la presión de sus histerismos, ambiciones o psicopatías de mujeres o amantes, o por acción de sus favoritos.

La historia está llena de esos casos. Para referirme a unos pocos, tendré que abrirla al acaso. La abro y me conduce a Roma, pero de golpe me encuentro absorto en la página abierta, con uno de los Emperadores más austeros y virtuosos de la época, Augusto. Esa circunstancia me obliga, si no quiero salir derrotado, a indagar afanosamente en su vida,

y me encuentro con su mujer Livia, perversa e histérica, que si no ha podido presionar a su capricho la voluntad de su esposo, lo consigue en los últimos momentos de su vida. Como consecuencia de ello ya el sucesor no será nombrado por el pueblo, sino por el propio Augusto. El elegido para sucederle, a instancias de Livia y en caso de muerte, es Tiberio, hijo de ésta, con quien la madre quería compartir el trono.

El historiador Cordo, íntimo amigo de Augusto, según cuenta Castelar le hace notar su grave falta, y sus palabras suenan en el silencio de la noche como una acusación. Desde ese instante, el remordimiento le persigue en tal forma, que quiere reaccionar y huye sigilosamente a su residencia de la Isla de Capri, al lado de su nieto.

Pero Livia advierte todo lo que esto puede significar y también sigilosamente se le presenta simulando una dedicación extraordinaria y afecto mentido, para poder así consumir su obra siniestra. Augusto muere envenenado y Tiberio asciende al gobierno.

Los vicios sociales agravan las anomalías hereditarias y constitucionales de Tiberio, quien designa favorito a Sejano, más degenerado, terrible y bárbaro que aquél y entonces, en el Tiber, aparece en las alboradas un incesante desfilar macabro de víctimas.

Pasó Tiberio, pero el clima quedó formado, y sus sucesores fueron otros tantos locos o maniáticos. Calígula, Claudio el imbécil, Nerón, Vitelio, etc., los más degenerados de todos, que no cansados de matar en las prisiones, matan en el anfiteatro e incendian como Nerón a Roma, mientras que 500 mulas con herraduras de plata, proveían los baños de leche de su favorita Popea.

Castelar, al comentar las luchas entre Catilina, apoyado por el bajo fondo de Roma, y Cicerón, y al referirse al asesinato del primero, atribuido al segundo, destacaba la subversión de sentimientos, de la moral y la existencia de morbosidades y vicios que imperaban en la gran ciudad, sin los cuales no hubieran producido esos fenómenos, y así dice: "cuando estos monstruos pueden producirse y aniquilarse, como los ensueños neuróticos, en pesadillas, que eran generadas por los ataques nerviosos y la epilepsia de toda una sociedad".

Demos un salto gigantesco y pasemos sobre los Borgias, Catalina de Médicis y los Reyes de Francia, con su San Bartolomé, Inglaterra España y los Estados Alemanes e Italianos, sin mencionar a la Rusia sal-

vaje y brutal de esos tiempos, para podernos situar de golpe en 1792 en la Convención Francesa y ver desfilar algunos de sus hombres, etc., Marat, representante de la escuela terrorista; Dantón, Robespierre el maquiavelo artero y por la Gironda a Petión, Condorcet, Roland con su esposa Me. Roland, Brissot^a Buzot, el supuesto amante de Me. Roland, y por último a Saint Just, acusador y verdugo de Luis XVI, y tendemos que convenir, que una epilepsia generalizada envolvía las almas de todo el país con sus ansias infinitas de exterminio y que tal situación debía producir, incontratadamente, tales ocasionales caudillos, para terminar en definitiva, como un espasmo, en la sumisión a otro hombre, a Napoleón Bonaparte.

Robespierre era un delirante con todas las características de los reyes, emperadores o presidentes de manicomios. De actitud o reacción esténica en los debates, pero en los hechos y en los movimientos de la masa que las rehuía se demostraba como asténico, no obstante de aprovechar de sus ventajas y de alentarlas o consentirlos, aunque costaran torrentes de sangre.

Marat, valiéndome de las propias palabras del gran Castelar, vivía encerrado como un ave nocturna en los subterráneos, cual si fuese un animal de las cloacas; aparece como monstruo de terrible pesadilla en toda su asquerosa desnudez; daba a la continua, voces infernales en requerimiento de matanzas increíbles.

Contrarrestando una acusación de Robespierre, Dantón alegó como defensa, la epilepsia en la que Marat resultaba el atormentado y la primera víctima de sus crímenes mismos. Sus antecedentes y conducta lo colocan sin embargo como a Robespierre entre los paranoicos sanguinarios. Roland en cambio otro de los actores, era un virtuoso ciudadano, cuya agresividad fué creación exclusiva de Madame Roland, con su nerviosismo incontenible.

Las cartas de Roland a la Convención redactadas por su esposa, crearon la división que aparentemente se había borrado con la proclamación del triunfo del nuevo orden. Mientras tanto, los ataques contra Roland se multiplicaban y se concretaban en el hecho de no haber, en su carácter de ministro de seguridad, evitado las matanzas de septiembre que bañan de sangre su figura intocable, e hizo extender la responsabilidad sobre su partido.

La hermosura de Madame Roland, su estilo puro, su erudición convincente, pudo proporcionarle admiradores que hubieran sucumbido a

sus encantos, si su intolerancia y obstinación no le hubiera creado despechados y enemigos.

Con una precipitación incomprensible, en un ambiente que deja conocer, donde la delación constituida en norma, obligaba a todos a eviliencia, declaró la guerra a Dantón, porque una noche, éste, advirtió su estado de embriaguez y falta de compostura.

Fué así, que su conducta agresiva, provocó la muerte de muchos de sus amigos y la suya propia, y si bien no existen claros antecedentes, para juzgarla, bien puede clasificársela de psicopatía o histérica, dentro de un tipo de introversión perceptiva obsesiva, provocada o no, por acontecimientos sociales, a los que trató desde un principio, de encauzar o dirigir de acuerdo con su impresión personal.

Sains Just, actor de la última parte de esta tragedia, no menos horripilante que la anterior, acusador y verdugo de Luis XVI, cuando estudiaba derecho, según varios historiadores, vivía dentro de una cámara tapizada de negro, sembrado de figuras geométricas y fórmulas de magia y misterio. Su actitud fué siempre la de un vengador incansable, no satisfecho nunca, dado su espíritu enfermo de infierno, que como buen paranoide, quería siempre matar en aras de una imaginable justicia terrena y divina.

No se puede recorrer la historia sin caer en Napoleón Bonaparte, porque él, ya sea por el impulso de un ideal o de una tendencia patológica, sembró la muerte, la infelicidad y la miseria de pueblos enteros. De ahí que los juicios formulados, hayan dependido del carácter del observador o del punto de vista que se tuviera en cuenta, porque la naturaleza de los hechos, permitían juzgamientos dispares, especialmente cuando es una verdad incuestionable, que no se puede comprometer la vida de los hombres de un presente cualquiera, y las bases del futuro, con proyectos, donde el resultado no compensare con seguridad el esfuerzo realizado. Lo demás es aventura y, por los intereses gravísimos que se comprometen, lo anormal está en la falta de prudencias, para precipitar la catástrofe.

Napoleón fué juzgado por unos como un genio perfectamente equilibrado, por otros, como un epileptoide cuya razón está obscurecida por obsesión pertinaz, de llegar a un fin determinado, costare lo que costare, sin siquiera admitir la duda del éxito o la imposibilidad de alcanzarlo.

Pero el juicio más original, aunque no podríamos sostener su exactitud, fué el formulado por Remy de Gourmond, que lo calificó de desechado amoroso reiterado, integrándolo por consecuencia dentro del tipo del "homo desperatus" y presentándolo con las características de éste, es decir, como agresivo, aventurero, instigador de empresas combativas y con un anhelo de transformarse en héroe o tirano, como desautorización a la actitud de la amante inconstante o despreciativa.

LA INFELICIDAD EN LA VIDA AFECTIVA

Tócame referirme ahora a la infelicidad por culpa ajena en la vida afectiva, que vale tanto como decir, en la existencia entera, de acuerdo con un destino casi divino, que nos ha hecho nacer, para elevarnos como ángeles, y no arraigarnos a la tierra, como plantas, desde el momento, que el alma en su quietud beatífica, es astro fluido y fuerza. Astro que nos alumbra, fluido que asciende siempre por los días de los días, como si quisiera llegar a la mansión de Dios; fuerza que nos alienta y nos empuja y que al mismo tiempo crea la exquisitez para sublimizar los sentimientos, purificándolos.

En cambio, cuando el sufrimiento constante la quiebra, se destruye todo ese cuadro fantástico, de ensueños, con la facilidad con que la mano inocente de un niño destruye un castillo de naipes.

No aman en forma igual el asténico y esténico, el cicloide y esquizoide, el paranoide y obsesivo, el histérico y el angustiado, porque cada uno es en parte el reflejo de su estructura personal.

El extravertido y el introvertido tienen diferencias de refinamiento.

El amor del "esquizoide" es contradictorio o desajustado, creando un estado de constante tensión que malogra la felicidad del compañero e irremisiblemente, si la vida en común se ha prolongado, por lo menos arrastra a ese abnegado compañero a la psicopatía.

El paranoide es aún peor, si se puede admitir sufrimientos más grandes que el anterior; la única ventaja que presenta, es que tiene para el compañero un tiempo limitado de duración, porque generalmente termina trágicamente, si previamente no ha sido asilado.

El paranoide se presenta brillantemente, conquista con facilidad. Es profundamente egocéntrico y absorbente y sus celos, con esas caracte-

rísticas, adquieren tal impulso, que torturan, inhiben a quien los recibe, y por ellos o por cualquier otra causa pueril, se manifiestan en estado de violencia irresistible.

El hipomaniaco es igualmente brillante, superficialmente afectivo, pero profundamente sensual. Es un narcisista. Su paranoidismo es limitado y de inmediato se agota y desaparece.

El pesimista melancólico, contrariamente al anterior, está lleno de miedo y de rencor, carece de fuerza y rebosa de deseos, cuya consecuencia para el que lo soporta es la melancolía.

El amor ansioso, anhelante y angustiado vibra siempre al máximo y pasa del entusiasmo delirante a la desesperación trágica, de la alegría al miedo pavoroso, a través, por cierto, de la preocupación, la duda, el temor y el disgusto. Se trata de seres desorientados, es decir, distiroides, hiperimaginativos e hiperpasionales.

Llegamos ahora al punto álgido de esta conversación, al mayor de los males, que se ha extendido como una epidemia, resultante de los desórdenes sociales, de la complejidad de la vida económica y de la ciudad populosa, esto es, principalmente del medio que representa lo más pavoroso de los estados sociales, tan nocivo para el alma, como el cáncer para la existencia física.

Me refiero al histerismo de hombres y mujeres, a esos verdaderos destructores de la existencia, que en la vida afectiva no se dan reposo para dañar, herir, enceguecer y matar el espíritu de su compañero víctima, y con grandes y graves consecuencias, para los hijos, a quienes pueden igualmente alcanzar sus efectos y anularles la existencia, desparramando su germen nocivo, como desparrama las hojas la tempestad.

El histérico, más que facetas, constituye una personalidad cuádruple, en una sola de las cuales, en la vida afectiva, a poco andar, (se presenta tal cual es, dominante, imperioso, absolutista).

1º) EN LA VIDA AFECTIVA.

Se presenta con variabilidad en los querer, egoísmo sin límite para conseguir las finalidades propuestas, sugestividad, exaltación, extremadamente voluntarioso y dominante, obsesión imperiosa y absolutista y amante de la falsedad, supercherías, fraudes y simulaciones inverosímiles.

2º) EN LAS REUNIONES O VIDA SOCIAL.

Necesita siempre sobresalir, triunfar y dominar, poniendo en juego cualquier recurso. La movilidad constante es su característica, sin atender siquiera a su edad, y si por ella no alcanza a llamar la atención, emplea cualquier habilidad, excentricidad.

3º) EN LA EXISTENCIA COMUN AJENA A LA AFECTIVA (SIMULACION Y TEATRALIDAD)

Versatilidad creador de amistades íntimas, muchas de las cuales detestará o abandonará más tarde. Hipócrita y falso se adapta a todo mientras no se le contradigan sus ideas. Tiene gran fantasía y la emplea en su provecho. Es teatral y se hace siempre víctima. Tiene talento enfermizo. Su simul son los llamados rápidos de los ríos, donde la fuerza de la corriente, los escollos de su cauce y el hervir de sus aguas, representan la muerte de quien se atreva a cruzarlos.

4º) MALDAD ENCUBIERTA COMO NORMA DE VIDA

Falso, cruel, envidioso de los éxitos y satisfacciones de amigos, parientes y extraños. Quien no se subordine a sus mandatos, es detestado y vilipendiado. Agravia, destruye y hace peligrar la felicidad ajena con anónimos.

Creo, como puede observarse de esta somera enunciación, que si la psiquiatría no la ha clasificado, como locura, la sociedad tienen que considerarla como la más peligrosa de sus expresiones, porque la existencia íntima del afecto es la fuente creadora de la vida, esto es, de la natalidad, dependiendo de sus condiciones biológicas, psíquicas y anímicas, el engrandecimiento de las sociedades o su contaminación y derrumbe.

La vida creada por el histórico, es más que el desencuentro de caracteres que pueden o no justificar un divorcio, cae dentro del error físico sobre la persona elegida, que se ha creído sociable, tolerante y normal y que resulta asocial y disasociante y que convierte el hogar de refugio y de amparo, en un infierno, incapaz de crear el hombre libre de taras o complejos que debiere, y menos, aspirar a la perfección de la especie y felicidad de la existencia que la eugenesia considera primordial, para la armonía y paz de los hombres.

No puede comprenderse la importancia y trascendencia de ningún problema social, si no se ahonda en la verificación de sus consecuencias, porque ellas en este caso, determinan dos clases de conducta: una de alejamiento al matrimonio, por desprestigio del mismo, que resulta creadora de situaciones irregulares, y otra, de desaprensión, que aceptan de antemano como solución, en los casos de disentiimiento, el divorcio y separación, con lo que nos alejamos de las aspiraciones eugénicas y de la santidad de su función.

La infelicidad de la vida afectiva por las causas mencionadas, obra psicológicamente en distinta forma, según se trate de un extravertido o de un introvertido. En el extravertido los fenómenos psicológicos son intrascendentes, quedando en pie sólo las consecuencias sociológicas y eugénicas. En cambio en el introvertido, las consecuencias son más graves, dependiendo ellas de estas dos situaciones: I, según que la infelicidad no haya muerto al efecto; y II, que haya muerto el amor, pero por motivos ajenos —por ejemplo por cariño a los hijos— se la hubiese sufrido por largo tiempo.

La primera situación —caos de existencia de afecto a pesar de la infelicidad— presenta a su vez dos estados completamente distintos: o una conversión hacia el misticismo o santificación, o una reacción egoísta por decepción, donde sólo se ansía la satisfacción de sentimientos variables y falsos.

La segunda situación, puede ser más grave, porque la infelicidad destruye por lo general el núcleo energético represor, dando paso a la duda y al temor de que una nueva felicidad pudiera ser perdurable.

Es evidente, que los estados espirituales provocan o coloran ciertos actos humanos, a tal extremo, que muchas veces se ejecutan algunos, que en circunstancias distintas no se hubieran realizado o que de producidos, se hubiesen atenuado.

Situación demostrativa que el cuadro de infelicidad de los pueblos y de los hombres que ligeramente se esboza, crece siempre y que como las avalanchas, nacidas casi de la nada, arrasan todo lo que encuentran a su paso, llevando la desolación y la desgracia.

La primera pregunta que surge ante tantos hechos aterradores, es la de ¿si ellos pueden ser evitados? y la contestación, es absolutamente afirmativa.

No voy a repetir lo que ya han expresado los eugenistas que me han precedido en esta tribuna, porque sería una redundancia, tanto más, cuando es hoy indiscutible: que los genes se complican muchas veces con los agentes mórbidos geo sociales produciendo una lesión biológica que antes se consideraba sólo como producto de la herencia y que los factores sociales —exógenos— si no mantienen en la actualidad una predominancia en la materia, por lo menos se encuentran influenciados en igualdad de condiciones que los biológicos, siendo todos contrastables por la acción de factores de distinto orden, que teniendo origen en diversas disciplinas, no pueden ni debe ser puestos en movimiento, sin una visión de conjunto, que sólo puede realizar la eugenesia, que sería así la ejecutora y controladora de la felicidad humana, representado su bienestar físico, psíquico y moral.

Luis Hernández Alfonso en su obra: "Eugenesia y derecho a vivir" ha dicho con todo acierto: "La obra del médico no es la de dictar normas para la estructura social del porvenir, sino aportar las experiencias y los métodos curativos e higiénicos que del estudio técnico y realizado se deriven, como pertinentes; más la forma de estructurar en definitiva la colectividad humana, ha de resultar del conjunto de aportaciones diversas: éticas, jurídicas, médicas, pedagógicas, etc., sin el concurso de los cuales, cualquier plan adolece de gravísimo defecto ya señalado: el de no abarcar en su conjunto el problema, sino atender a puntos de vista exclusivamente parciales. Esa es la piedra angular sobre la que ha de construirse la verdadera Eugenesia, la cual no puede ser independiente —mucho menos contraria— de los postulados fundamentales de la sociología".

"EL PROBLEMA —expresa— NO ESTRIBA EN OBTENER EL SUPER-HOMBRE, SINO EN HACER VIVIR LO MAS AGRADABLEMENTE A TODOS LOS QUE INTEGRAN LA COLECTIVIDAD HUMANA", cuya infelicidad he denunciado en cuatro pincelazos.

La Educación de los Adultos.

Trascendental discurso pronunciado por el Dr. Jaime Torres Bodet, en la sesión inaugural de la Conferencia sobre Educación de Adultos, celebrada este año en Elsinor, Dinamarca.

Os habéis reunido en esta bella y hospitalaria ciudad para examinar uno de los temas más apasionantes de nuestro tiempo: la educación de los adultos. Ciertamente, las intenciones que inspiran vuestros trabajos no son exclusivas de la época en que vivimos. En algún modo, podría decirse que constituyen una inquietud permanente de la cultura. Para no ir más allá de los días en que Atenas, al influjo de la palabra de Sócrates, concebía la filosofía como existencia y la existencia como pedagogía, como "paideia", el recuerdo de Platón nos invita a mostrarnos humildes frente a la idea que nos formamos respecto a la novedad de la meta que perseguimos. No fué Platón, en efecto, quien proclamó que, para educar al ciudadano, hay que educar a la ciudad? Y la ciudad, en el mundo clásico no era, en verdad, el Estado mismo?

No encuentro, empero, contradicción positiva entre la antigüedad del ideal que nos estimula y la referencia que he hecho a la educación de los adultos como a uno de los temas más importantes y graves de nuestro tiempo. Al contrario. La perennidad y la actualidad del problema subrayan a la vez su importancia y su gravedad. Así lo sentían ya los educadores, las organizaciones de obreros, de campesinos y de maestros —e inclusive algunos gobiernos— antes de que estallara la conflagración mundial de 1939. En unos países, bajo el signo político de las dictaduras; en otros, bajo la voluntad de emancipación que hace honor a la democracia, se desarrollaron en esos años, vastos programas de educación popular para los adultos.

No deseo emitir un juicio sobre el total de aquellas realizaciones. Pero si me interesa atraer vuestra atención sobre un hecho que esta Conferencia no debe ignorar por ningún motivo, puesto que entraña un riesgo que tenemos la obligación de prever en todos nuestros estudios. Aludo, concretamente, a la perfidia con que los regímenes fascistas, de expresión germánica o latina, aprovecharon lo más respetable, por personal, que generalmente posee el adulto (sus minutos de ocio y de reflexión tras de la jornada de trabajo en el campo o en el taller), para convertir el descanso en "Meeting", la distracción en Hipnotismo, la educación en propaganda y la propaganda en amaestramiento.

Hubo en aquellas actividades totalitarias un oscuro regreso a la fórmula cínica de los Césares: "Panem et circenses"; norma de imperio, cuyo solo enunciado justificaría nuestra protesta ante cualquier intento de repetir tan grosero engaño. Las horas de la vida del adulto que deseamos poblar con elementos de afirmación y de belleza, de verdad y de poesía, cuestan demasiado esfuerzo al trabajador para que no sea un abuso de confianza el querer instalar en ellas

el narcótico de esas complacencias colectivas de que se valen todas las demagogias cuando tratan de anestesiar a su clientela. Arrancar al adulto a los bajos placeres que su salario a veces le proporciona es, sin duda, un propósito muy plausible. Pero resultaría infame invocar un propósito tan plausible para reglamentar el ocio, tras de reglamentar el sudor, y para sustituir solamente el alcohol y los juegos de cartas por la danza política ante los ídolos de la tribu. Ya hemos visto, con nuestros propios ojos, lo que hicieron del "Doppo Lavoro" Hitler y Mussolini: una embriaguez social de manifestaciones jactanciosas y de desfiles combativos que concluyó inevitablemente, en la pesadilla trágica de la guerra.

Otro —y completamente distinto— es el fin de nuestro Congreso, ya que estamos persuadidos de que educar ha de ser liberar y de que el mejor fruto de nuestra acción será el de suscitar a la vez en la conciencia de cada adulto, el sentido de su responsabilidad independiente como persona y el sentido de su solidaridad intelectual y moral con toda la humanidad.

Desde que sobrevino la guerra, ésta es la primera reunión internacional convocada para estudiar la cuestión que nos interesa. Por espacio de largos años, los países se vieron obligados a que sus hombres y sus mujeres recibieran la más dolorosa educación que la vida puede brindar al adulto: la educación del miedo entre las amenazas de la muerte. Apenas concluidas las hostilidades materiales, nació la UNESCO. Y la UNESCO, al nacer, afirmó este postulado. Hay que defender la paz en el espíritu de los hombres. Constituída en 1945, la UNESCO celebró sus primeras conferencias en París, y en México en 1947. En esta última, los Delegados adoptaron la siguiente resolución:

"Una vez que se haya reunido la información suficiente, se convocará si fuere posible en 1948, una Conferencia

de especialistas y de personas en general que trabajen en el dominio de la educación de los adultos para la comprensión internacional”.

El momento no puede ser más propicio ni más solemne. Hay un valor simbólico en el hecho de que esta asamblea se reúna hoy en el Elsinor, en el escenario de Hamlet, la tierra del príncipe de las dudas. Como Hamlet, el mundo actual vive interrogándose a cada momento: “Ser o no ser?” Desde un punto de vista, ahí está la posibilidad de la guerra; es decir, la seguridad de no ser la exaltación del odio, la utilización de la ciencia contra la vida, la justificación de la fuerza contra el derecho y la admisión del crimen como adversario de la cultura. Desde otro punto de vista, ahí está la necesidad de erigir la paz. Pero entre las posibilidades de la guerra y la necesidad de la paz se presenta la más dramática angustia. El progreso material da la impresión, al espectador de que, privada de los frenos morales, la pereza lleva insidiosamente a la conclusión de que sería menos difícil desencadenar otra guerra que construir una justa paz. Y es que la guerra implica, como toda barbarie, una simplificación brutal. Pero acaso el suicidio no nos depara, igualmente, una gran simplificación?

La cohesión internacional —que las alianzas militares garantizan durante la guerra— se plantea de nuevo, frente a la paz, como un ideal al que precisa llegar por un reajuste muy lento de aspiraciones contradictorias y discutibles. Desaparecido el peligro de perecer en común, los países se preguntan cómo van a existir en común.

Ese fenómeno, ostensible en el plano internacional, no deja de percibirse también en el plano interno, en lo nacional. El temor a la muerte es un cemento que fragua la decisión de las almas con mayor prisa que la esperanza. Todos teme-

mos del mismo modo, pero todos esperamos a nuestro modo. Debemos reconocerlo: la paz, exige mayor talento, mayor imaginación y, también, mayor heroísmo que las batallas. En la guerra, la imaginación y el talento son condiciones indispensables para el triunfo de los Estados Mayores. La estrategia requiere muchos años de preparación y profundos estudios de especialistas. Pero los soldados —los mártires anónimos— aprenden por desgracia bien fácilmente la técnica de matar y el arte de morir.

Frente a la paz, al contrario, todos habremos de sentirnos iguales en responsabilidades y obligaciones. La guerra la piensan los jefes y la ejecutan los subalternos. La paz debemos hacerla juntos todos los hombres. Para el ciudadano medio, en cualquier país, la guerra es siempre una imposición, en tanto que la creación de la paz supone siempre un acuerdo y un plebiscito. Si aceptamos esta premisa, comprenderemos hasta qué punto el problema de la paz es el problema de la libertad y el problema de la libertad es el problema de la educación para la libertad.

Permitidme citar de nuevo la conocida frase de Shakespeare, tan apropiada en este recinto: "Ser o no ser". Pero ser no es nada, en sí mismo, porque nadie es en ningún instante sino lo que está pretendiendo ser. Desde que nacemos somos tan solo un proyecto, un proyecto vivo, y la vida se nos ofrece como un programa. El niño es un proyecto de adolescencia. El adolescente, un proyecto de adulto. Y el adulto, en verdad qué es? De qué futuras realizaciones somos nosotros, todos nosotros, sólo el proyecto? Aquí, la interrogación se adhiere a lo más entrañable e intransferible de nuestra condición personal. Por eso no podemos contestar la interpretación en érminos colectivos. Y por eso es tan delicada la rama de la enseñanza a que vosotros os dedicáis, ya que no puede ceñirse a los habituales métodos escolares, pues-

to que, en parte es compensación y en parte complemento; en parte, ampliación del aprendizaje y, en parte, ¿por qué negarlo?, reeducación.

Pensemos en un conjunto de adultos por educar: obreros o campesinos, artesanos, burócratas o soldados. Qué es, en primer lugar, lo que deberá inquietarnos ante cualquier grupo ideal que se nos proponga? La diferencia de temperamento, como en los niños? La diversidad de las vocaciones, como en los adolescentes? Sin duda, temperamento y vocación son factores que no podrán desdeñar el profesor o el conferenciante que se dirija a un público de adultos. Pero, por sobre toda otra consideración, lo que deberá preocuparle es la soledad espiritual en que vive, constantemente, cada uno de los miembros de su auditorio. Pocas veces esa soledad ha sido tan tremenda, tan abstracta y tan ignorada como en el mundo de nuestros días. El niño se mueve dentro de su generación como en una atmósfera protectora. El adolescente se descubre a sí mismo en cada aventura de su sensibilidad o su inteligencia y goza —a veces hasta las lágrimas— de su propio descubrimiento. Pero el adulto no puede refugiarse en ninguna parte. Expulsado de su generación por la individualidad implacable de su destino y expulsado de su conciencia por el temor de verse ante ella tal como es, sin ilusiones y sin perdón, el adulto no tiene más que un dilema: o ser él mismo, aislándose del conjunto; o abdicar de sí mismo en la voluntad anónima de la masa. Cualquiera de esas soluciones constituye un peligro mortal para la cultura. Hasta en el caso del genio, la soledad absoluta es un castigo irreparable. Qué decir entonces de la soledad absoluta del hombre común? Y, por otra parte, su disolución en la masa qué significa, sino un renunciamiento cruel a su estirpe de hombre?

Entre ese aislamiento y esa renunciación, la educación del adulto debe normarse por un concepto que ha de ser el

remate de toda estructura internacional: la fraternidad del destino humano. En el fondo, lo que hay que enseñar al adulto no es tanto este arte o aquella ciencia, cuanto una disciplina mayor y en la cual torpemente le imaginamos ya doctorado: la vida misma.

Doblado durante horas sobre la tierra, o laminado de la mañana a la noche por el mecánico ritmo de la producción industrial en serie, el adulto medio de nuestra época es, la más de las veces, el ser menos preparado para apreciar la vida que le rodea y entender la verdad de sus semejantes. Ahora bien, nada tan falso como creer que por naturaleza, el hombre es enemigo del hombre. Al contrario. De todos los instintos humanos, la sociabilidad es, acaso, el más arraigado y universal. Pero debemos confesar que la organización económica de la sociedad impone demasiado a menudo, condiciones de existencia que contradicen aquel impulso de honda fraternidad. En un mundo en el que el interés material ha llegado a ser el resorte más importante de los actos humanos y en que el éxito económico pretende convertirse en árbitro de los valores espirituales, los individuos, las clases, las naciones, se conducen más como adversarios o como rivales que como asociados, hasta el punto de que pocas veces el hombre se ha visto tan solitario, tan despojado, y, en fin de cuentas, tan miserable.

Durante el último período, se abría brecha en los espíritus una concepción no menos destructora de la comunidad humana: la concepción de una cultura cuyos objetivos no eran la fuerza y la grandeza, la sinceridad del impulso y la amplitud de las perspectivas, sino, infortunadamente, la exclusividad y el preciosismo, la arbitrariedad y la rareza, el rebuscamiento y la exquisitez. Entre el intelectual y las masas, el abismo se estaba ahondando. Y la carencia de verdadera cultura era igual en los dos sentidos, puesto que, roto el con-

tacto entre la vida y la inteligencia, tenía que ocurrir la que en tales condiciones ocurre siempre: de un lado, ignorancia de las masas, y del otro, anemia de las "élites". En las épocas vigorosas, de positiva salud social, la cultura se presenta a los hombres como función: es una manifestación orgánica que lleva en su cumplimiento su propio adorno y que sólo demanda, para ser bella, resolver sus dificultades valientemente, con originalidad, con franqueza y con plenitud. En cambio, en las épocas de desquiciamiento moral, la cultura se vuelve ornato y pierde, poco a poco, el sentido de su función. En los edificios, como en los libros, quiere ser lujo, mero aparato decorativo, flor sin raíz en la sociedad. Ahora bien, una cultura se mide, precisamente no por lo que la separa, de la existencia del pueblo que la sustenta, sino por lo que la sitúa, en la autenticidad y en la hondura de esa existencia. Nuestra civilización será juzgada, en última instancia, por lo que haya servido para salvar el destino del hombre, para darle conciencia de sus derechos y para enseñarle a colaborar con todos los hombres en la paz de una inteligencia regida por la justicia y de una confianza nutrida por la belleza, por la verdad y por la virtud.

Lo que acabo de decir os dejará comprender la singular importancia que atribuyo a vuestros debates. En el fondo, al discutir la educación de los adultos, estais discutiendo nada menos que el porvenir de nuestra cultura. Queremos una educación para la obediencia, o queremos una educación para la responsabilidad? Vamos a educar a las masas como si fueran congolmerados inextricables, en que las personas desaparecen, o vamos a educarlas como conjuntos de seres vivos en que el alma colectiva no oprima indebidamente el alma individual? Pretenderemos rescatar de la soledad al hombre, por la práctica de la sumisión a la voluntad del rebaño humano, o pretenderemos, integrarlo conscientemente en una cultura que, respetando su personalidad, le suscite un interés verdadero por asociarse con todos sus semejantes?

Si optamos por una educación para la responsabilidad, habremos elegido el camino más difícil, pero, en mi opinión, el único valedero. Ninguna noción se opone a la congoja del aislamiento que el principio de la responsabilidad universal del hombre sobre la tierra. "Todos somos responsables de todo, ante todos", dijo Dostoievsky en una de sus revelaciones más penetrantes. Pero no nos equivoquemos. Optar por una educación para la responsabilidad es optar también por una cultura de la responsabilidad. Y esto rebasa ya los límites de nuestra Conferencia, puesto que ordena una acción que no puede pedirse sólo al educador.

Todas las actividades humanas habrán de participar en ella, la política y la economía tanto como las ciencias y las artes. Cuando reclaman una organización mejor del trabajo, un reparto más equitativo de los bienes y una equiparación social de oportunidades, las masas luchan seguramente por el mejoramiento material de sus condiciones de vida; pero no nos proponen, en otros términos; un nuevo humanismo de la cultura? Al hablar de humanismo, no empleo vocablo en la estrecha acepción que le atribuyen los individualistas irreductibles, sino en el sentido, mucho más alto, que por filosofía e idioma le pertenece; esto es: como un acuerdo entre el hombre y la humanidad.

El hombre —que, ante todo— es un ser social, resulta inconcebible, fuera de la comunidad que permite su formación. Por otra parte —querámoslo o no— esa comunidad, en nuestro tiempo, es una comunidad mundial y tendrá que exigir, de día en día, deberes cada vez más extendidos.

Por comparación con la magnitud de nuestros deberes, el espectáculo de las incomprensiones y de los odios de nuestra época justificaría el peor de los pesimismos, si no emergiera para nosotros, del caos en que vivimos, la aurora de

una esperanza. Tal esperanza no es otra que la de trabajar para establecer una cultura viva que, gracias a la participación, de las masas, garantice los derechos del individuo —no en su calidad de beneficiario egoísta de un patrimonio sin condiciones, sino en su calidad de agente insustituible de la solidaridad moral del linaje humano.

Universalidad en los propósitos, independencia en los medios. He ahí, las dos reglas de toda acción encaminada a promover, por la educación de todos, una cultura de la responsabilidad.

El desarrollo de la primera era de la revolución industrial, requirió la instrucción primaria de las masas. No olvidemos este hecho, particularmente significativo, puesto que en la mayor parte de la tierra, la educación de los adultos (que los países favorecidos no tienen ya por qué confundir con la enseñanza primaria) se halla aún en el estado heroico de las campañas de alfabetización. No lo olvidemos, además, porque hay todavía quien se pregunta si la instrucción primaria no es peligrosa para las masas. No lo olvidemos, sobre todo, porque lo realmente peligroso sería limitar a ese rudimento —el aprendizaje de la lectura y de la escritura— la formación de los pueblos del porvenir.

Dentro de un mundo de técnicas infinitamente complejas y de aspiraciones crecientemente universales, la civilización sólo podrá desenvolverse en un medio en el que la preparación de las masas no sea embrionaria sino armónica y coherente. Tal es el fin grandioso de la educación de los adultos.

Señoras y señores:

En el curso de estos últimos meses, muchas voces se han elevado para proclamar la necesidad de la paz. Algunos se han

inquietado de que la UNESCO no haya unido la suya al coro de aquellas voces. Inquietud infundada e inexplicable, porque si alguna institución internacional está inspirada por una voluntad sincera de paz, esa institución es la que establecimos en Londres en 1945 para asegurar el entendimiento de todos los pueblos por la educación, la ciencia y la cultura. Pero la misión de la UNESCO no consiste en hacer discursos sobre la paz; sino en procurar callada y modestamente que las condiciones espirituales del mundo permitan que los hombres erijan la paz y que la erijan sobre el conocimiento de la verdad, para la justicia, para el bien y para el progreso.

Por el solo hecho de examinar con fervor y con probidad los problemas de la cultura, todo congreso reunido como éste, para el desarrollo de una educación fecunda, libre y liberadora, es un congreso que trabaja para la paz.

La UNESCO se felicita de que hayáis acudido en tan gran número a la Asamblea Elsinor. Y yo, en su nombre, al expresar a las autoridades y al pueblo de Dinamarca el reconocimiento más hondo por la cordial acogida que han dado a esta Conferencia, os agradezco vuestro concurso y formulo los votos más efusivos, por el acierto de vuestras deliberaciones.

El lugar de la Psicología en la Universidad.

La situación de la Psicología en la organización universitaria ha sido y es confusa. Teóricamente la Psicología es una ciencia autónoma. Prácticamente sus problemas fundamentales abundan en implicaciones filosóficas, y sus leyes más importantes interesan a otras instituciones que, dentro y fuera de la Universidad, reclaman los beneficios de su aplicación.

Por eso la Psicología está incluida en la Facultad de Filosofía en muchos países. Por eso, en otros muchos, los estudios psicológicos son emprendidos e impulsados por médicos y pedagogos fuera del ámbito universitario.

Y, sin embargo, la Psicología es una ciencia independiente. La elaboración subsiguiente de sus datos, el examen crítico de sus métodos y la valoración entitativa de su objeto corresponden a la Filosofía. La aplicación de sus leyes y directrices a problemas prácticos corresponde a la Psicotecnia. Pero el estudio científico de los fenómenos psicológicos es pro-

no de una ciencia especial, que no es filosófica, ni necesita ser práctica. ¿Cuál es el lugar que corresponde a esa ciencia en la Universidad?

Este problema, pendiente de solución en casi todos los países, está siendo objeto de particular estudio en los Estados Unidos. En este país la Psicología se enseña en Departamentos universitarios independientes, con abundancia de profesorado y medios. Pero estos Departamentos carecen de la debida unidad. La Psicología ha desbordado, en su desarrollo, los cauces universitarios normales. La demanda de servicios psicológicos es muy superior a las posibilidades que las Universidades pueden actualmente ofrecer. La Psicología ha empezado a desarrollarse fuera de la Universidad y de los Centros de Investigación con grave peligro de su dignidad científica. En muchas Universidades el trabajo psicológico más importante se realiza fuera del Departamento de Psicología. Profesores investigadores de esta ciencia se hallan dispersos por muy diversas Facultades. En resumen: el desarrollo, un tanto apresurado de las aplicaciones de la Psicología, por un lado, y la ambigua situación de esta ciencia en las Universidades, por otro, plantean un problema cuya solución interesa a las autoridades universitarias y a los psicólogos de todo el mundo.

INFORME DE LA COMISION DE HARVARD

¿Cuál es el lugar de la Psicología en la Universidad? Hace dos años el Presidente Conant, de la Universidad de Harvard, formuló esta pregunta a un grupo de psicólogos y científicos americanos. Estos se reunieron y estudiaron el problema. Hace poco publicaron sus conclusiones en un opúsculo titulado "El lugar de la psicología en una universidad ideal".

Cómo deba estar organizada la Psicología en una universidad depende de cuáles sean sus funciones propias. La Comisión de Harvard estudia primero cuáles son estas funciones, y ofrece luego una descripción de lo que debe ser el Departamento de Psicología.

LA CUATRO FUNCIONES DE LA PSICOLOGIA

Se da por supuesto que el lugar de la Psicología es un departamento independiente. Sus funciones deben ser, según la Comisión, las cuatro siguientes: 1ª Contribuir a la educación general de los estudiantes; 2ª Cooperar con otros departamentos a la formación de estudiantes de Pedagogía, Derecho, Medicina, Negocios, Ingeniería y Estudios eclesiásticos; 3ª Preparar profesores e investigadores de Psicología, y 4ª Formar psicólogos profesionales que sean competentes en la aplicación de la Psicología a los diversos problemas prácticos.

LA PSICOLOGIA Y LA EDUCACION GENERAL

El punto primero será atendido por medio de cursos introductorios comunes a todos los estudiantes, y muy especialmente mediante la aplicación racional de la Psicología al diagnóstico de las aptitudes, intereses y rasgos personales de los alumnos, a la metodología pedagógica que los diversos tipos de personalidad requieran y a la orientación vocacional de los estudiantes.

LA PSICOLOGIA EN LAS DIVERSAS CARRERAS UNIVERSITARIAS

El punto segundo requerirá el nombramiento de profesores que sean competentes en Psicología y en la rama especial a que sus conocimientos psicológicos han de aplicarse. Todos

estos profesores de Psicología, cuya actividad se desarrolla en otros departamentos, como los de Pedagogía, Medicina, Biología, etc., y que en la actualidad carecen a menudo de relación oficial con el departamento de Psicología, deben ser nombrados conjuntamente por los dos departamentos, y permanecer en estrecho contacto con el claustro del departamento de Psicología.

LA PSICOLOGIA PARA EL PSICOLOGO, FORMACION DEL PROFESORADO, PSICOLOGOS CIENTIFICOS Y PSICOLOGOS PRACTICOS

Para la formación de profesores e investigadores, la Comisión examina un programa de cursos superiores de Psicología, Estudios previos de Biología general, Genética, Fisiología, Antropología, Sociología, Psiquiatría y Física serán requisito para la matrícula en estos cursos superiores de Psicología. Este programa, que incluirá todas las disciplinas psicológicas, distribuidas en grupos de estudios comunes y de estudios especiales, atenderá a la formación de profesores e investigadores, así como a la preparación de psicólogos prácticos. Los estudios serán en gran parte similares, pero no idénticos. La diferencia será comparable a la ya existente en los Estados Unidos entre el doctor en Fisiología y el doctor en Medicina. Unos estudiantes se prepararán especialmente en la parte teórica y experimental, para enseñar e investigar, y recibirán al final de sus estudios el grado de doctor en Filosofía que es la denominación común para todos los doctores en disciplinas puras. Otros se prepararán especialmente para ejercer la profesión en sus aplicaciones prácticas, y requerirán un período de internado en clínicas, escuelas, etc., para poder recibir el título de doctor en Psicología, el cual garantizará su competencia en los campos de la Psicología aplicada, tales como: Pedagogía, Negocios, Industria, Clíni-

ca, Orientación profesional, etc., así como su habilidad en el uso de las mejores técnicas disponibles en Consultas, Psicometría, Análisis y Orientación.

Esta distinción entre psicólogos científicos y psicólogos aplicados se ofrece sólo como una posibilidad. La mitad de los componentes de la Comisión no presta su asentimiento a ella. Sin embargo, el hecho de plantearse tal problema indica que en los Estados Unidos se hace sentir la necesidad de atender especialmente, dentro de la Universidad, a la formación de psicólogos prácticos, comparables al médico más que al investigador, si bien su actividad tendrá como campo propio el individuo normal más bien que el enfermo.

ORGANIZACION DEL DEPARTAMENTO

Por fin, considera la Comisión cómo debe ser este departamento de Psicología en una Universidad ideal.

La nota que más acentúa es la de unidad. Tal vez porque el peligro más grave de la Psicología americana es la diversidad y la especialización excesiva. El departamento debe incluir a todos los profesores e investigadores que realizan cualquier labor de carácter psicológico. Debe ser lo suficientemente amplio para atender todos los aspectos de la Psicología, desde los puros a los aplicados, desde la Psicología fisiológica a la social. El claustro de profesores debe ascender a veinte o veinticinco. Además el departamento requerirá los servicios auxiliares técnicos de laboratorio, de vivero, de investigaciones y encuestas en hospitales, escuelas, etc. Debe poseer biblioteca especial, laboratorios, escuelas, industrias, centros de reeducación, hospitales, etc., para realizar, sus investigaciones. Debe extender sus cursos a todos los departamentos de la Universidad, pues en todos hay un aspecto psicológico de

interés. Debe dedicar especial atención a la creación de cursos para la formación de psicólogos prácticos. Y debe ofrecer oportunidades para los necesarios cambios y desarrollo.

“Las facilidades de que gozaría la Psicología en una Universidad ideal harían parecer primitivos los laboratorios, las aulas, las bibliotecas diseminadas por la Universidad, el material inadecuado que ahora se emplea en nuestras Universidades....”

Tal es, en líneas generales, el criterio de la Comisión de Harvard.

De su lectura pueden aprovechar las autoridades universitarias de todos los países. Si sus recomendaciones parecen en parte excesivamente ambiciosas y aun ilusorias, no se olvide que toda obra grande es primero una gran ilusión.

Notas para el Estudio de la Psicología de la Homosexualidad.

Por el Dr. Edmundo Buentello V.

MOTIVOS

Presento un trabajo con notas que pueden contribuir al estudio de la psicología de la homosexualidad, desde un peculiar punto de vista.

No se pretende considerar todos los aspectos, pues son enormes por su número y por sus diferentes criterios. Tampoco consideramos a todos los homosexuales, ya que probablemente muchos de ellos reconocen su etiología en factores diversos: somáticos, estados intersexuales, etc., que desde ahora y para los fines de esta comunicación quedan aparte, y serán objeto de trabajo posterior. Nos limitamos pues a UNO de los mecanismos psicológicos de este tipo de individuos, que nos ha parecido tener interés considerable por su génesis y por las consecuencias que de aquí pueden derivarse.

Sabemos que a la homosexualidad no se le puede considerar una unidad real, puesto que en la práctica encontramos

sujetos provenientes de diversos cauces y que llegan a ella por caminos totalmente diversos y hasta opuestos: oligoconstitucionales y pervertidos por el medio, estragados sexuales, etc.

Pero aún en muchos de estos casos, cuyo mecanismo de llegada parece que pueda delinearse en función de su incapacidad intelectual, de la presión instintiva no canalizada, etc., hallamos que, íntimamente, desde el punto de vista psicológicos pueden reconocer una dependencia de la forma que aquí se señala, y que por lo demás ha sido reconocida como dominante por el psicoanálisis.

Por último, debemos hacer constar, antes de empezar, que no es tiempo aún de sacar conclusiones de tipo terapéutico global, o de psicoterapias de grupo, y menos, conclusiones de índole social, pues faltan aún otros aspectos tan importantes o más que el que ahora presentamos: El instinto destructivo de Tanatos por ejemplo, como actitud consciente o subconsciente frente a lo social, en relación con la homosexualidad y especialmente frente a la homosexualidad femenina (negación de la función materna), por ejemplo.

Me ha movido a llevar a cabo este intento, el conocer la opinión y sondear las razones de quienes se dedican a problemas psiquiátricos, sociales y pedagógicos, acerca de este problema que generalmente se soslaya como tabú incluso dentro de los textos psiquiátricos, y porque es un arduo problema social, así como la necesidad de, con los datos aportados en este y otros capítulos que están en pleno desarrollo (llegar a adoptar medidas frente a situaciones que vienen prolongándose indefinidamente en escuelas, internados, penitenciarías, prisiones y zonas de nuestras dependencias guber-

namentales, problemas tan álgidos como en las escuelas Orientación o antiguas Correccionales.

Partimos para nuestro estudio, a reserva del capítulo endócrino y embriológico, de las siguientes afirmaciones de los sexólogos tan especializados como Marañón y Pende:

“La diferencia sexual no depende sólo de las influencias gonadales sino de otras influencias endócrinas sexuales extragonadales-Pende habla del origen pluriglandular de la sexualidad”.

“El instinto sexual parece depender muy levemente de los factores endócrinos. Lo que es más específico de la sexualidad, la libido, no guarda relación específica con las hormonas”.

CAMPO PSIQUIATRICO.

Freud:

La génesis del homosexualismo es, con gran frecuencia, la siguiente: el joven ha permanecido fijado a su madre, en el sentido del Complejo Edipo, durante un lapso de tiempo mayor que lo ordinario y muy intensamente. Con la pubertad llega luego el momento de cambiar a la madre por otro objeto sexual, y entonces se produce un súbito cambio de orientación. El joven no renuncia a la madre, sino que se identifica con ella, se transforma en ella y busca objetos susceptibles de reemplazar a su propio yo, y a los que amar y cuidar como él ha sido amado y cuidado por su madre. Es este un proceso nada raro, que puede ser comprobado cuantas veces se quiera, y que, naturalmente no depende en lo absoluto de las hipótesis que puedan construirse sobre la fuerza impulsiva orgánica y los motivos de tan súbita transfor-

mación. Lo más singular de esta transformación es su amplitud. El yo queda transformado en un orden importantísimo, en el carácter sexual, conforme al modelo de aquel otro que hasta ahora constituía su objeto, sin que de momento podamos entrar a discutir si el abandono es total o permanece conservado el objeto en lo inconsciente. La sustitución del sujeto abandonado o perdido, por la identificación con él, o sea la introyección de este objeto en el yo, son hechos que ya conocemos, habiendo tenido ocasión de observarlos directamente en la vida infantil".

Estas palabras, sagaces como la mayor parte de la producción Freudiana, nos descubren un hecho que hace ya tiempo viene constituyéndose, cada vez en forma más sólida, como hipótesis de explicación de la homosexualidad. Fuera de la existencia de estados intersexuales determinables clínicamente, la explicación de por qué existe el homosexual normalmente constituido orgánicamente parece hallarse en ese proceso señalado por Freud. Quiere decir, se trata de una fijación del Complejo de Edipo, pero con TRANSFERENCIA doble. Por una parte el sujeto se transforma en su propia madre, al identificarse con ella. Por la otra, NECESITA UN SUBSTITUTO DE SI MISMO que reciba las atenciones y caricias de él, transformado ahora en su madre.

Existiendo tal identificación, es lógico que el sustituto de sí mismo sea varón, lógico también que él (cambiado en su propia madre) atienda y mime amorosamente a recién llegado, y dentro de la órbita sexual, le proporcione las satisfacciones correspondientes al sexo de su madre.

Esto no es otra cosa que UN DESDOBLAMIENTO DE LA PERSONALIDAD con fuerte carga efectiva y que se reafirma a cada experiencia nueva, pero indica también un maravilloso y claro ejemplo de AMBIVALENCIA. De esa mis-

ma ambivalencia que precisamente el psicoanálisis se ha encargado de explicar. El sujeto dejó de ser él mismo para ser su madre, se identifica con ella, tiene sus tareas y obligaciones, sentimentales y sexuales correspondientes al nuevo sexo. Por tal procedimiento subconciente se ha fugado de sí mismo con la despersonalización del ESQUIZOFRENICO, con la fuga típica del yo que se desinteresa y cambia costumbres, hábitos sociales, conveniencias, rompiéndolo todo, para llegar a veces al AUTISMO y a veces a la HOMOSEXUALIDAD. De esta manera ambos hechos, autismo y homosexualidad, se contemplan como dos paradas en el camino, como dos fines si se quiere, que REVELAN EL MISMO MECANISMO INTIMO, con sólo diferencia de grado de intensidad y de predominio de lo sexual.

He aquí claramente expuesto el parentesco a mi modo de ver indudable entre el homosexual y el esquizofrénico. Pero existen otras muchas demostraciones de esta tesis, desde el punto de vista psicopatológico y desde el punto de vista social.

Es evidente que al homosexual, y esto pueden comprobarlo los médicos y psiquiatras que llegan a tratarles por motivos neuróticos asociados siempre, le falta el sentido de LA IDENTIDAD DE SI MISMOS. Y esta situación dentro de un mundo hondamente sexual que les distingue, les befa y les combate como anormales y como sujetos capaces de actos contra-natural, trae una gigantesca consecuencia. Se unen entre sí.

Y esta unión no es simplemente facilitación de hábitos, o comunidad de sentimientos y afectividad retorcida, sino mecanismos de defensa. El número podría darles un sentido de la propia identidad, siempre perseguida y siempre inexistente, y por ello y para satisfacer sus funciones ten-

sas, **NECESITAN HACER PROSELITOS**. De aquí ha nacido un terrible error que va extendiéndose incluso entre las gentes que pudiéramos llamar sanar o no afectadas por tal problema, **EL DE PRETENDER QUE SE CONSIDERE SU SITUACION COMO HECHO CONSUMADO**, que no solamente hay que considerar como un mal necesario, sino como hechos naturales **PUESTO QUE ESTAN HECHOS DE MODO DIFERENTE**, y en alguna ocasión han pretendido que esta comprensión se **INCLUYA EN LAS LEYES**. He aquí cómo la pérdida de la propia identidad trae consecuencias psico-sociales cada vez más complejas y que van extendiendo el error inicial que tiene su punto de partida en el fondo afectivo subconciente de cada sujeto homosexual.

Claro es que además, por este camino de pugna contra un mundo de sexualidad diferente a la que consideran tener **COMO GENERO NEUTRO**, y sintiendo además su diferenciación propia, los homosexuales, como los esquizofrénicos, y por un camino similar, **ESTAN DESADAPTADOS** perpetuamente en relación al medio en que viven, y reaccionan **CONTRA** ese medio inhóspito. Reaccionan atacándole. El homosexual, y esto todo el mundo lo sabe, es **MORDAZ**, tiene una actitud **CRITICA**, rompe, desune, a veces es muy inteligente pero aplica sus peculiaridades de juicio para hacer sistemáticamente **CRITICA DESTRUCTIVA**. Esta tendencia a la destrucción de lo social, del arte, de la literatura, imprimiendo cauces **DIFERENTES** como ellos mismos, de las conveniencias y hábitos sociales, es la manifestación socializada anormalmente de otras peculiaridades personales, a las que hasta ahora **NO SE HA DADO SU DÉBIDA SIGNIFICACION**.

Para el ser humano normalmente heterosexual, la aproximación de sexos tien un sentido **FECUNDANTE**, constructivo, que hace perdurar la vida y la especie. Pero la ac-

ción social del homosexual es **INFECUNDA**, por crítica que se detiene en lo solamente crítico. En cambio, en sus relaciones homosexuales, el sujeto que estamos estudiando, tiene necesariamente que ser además, también en este terreno, **INFECUNDO**. Pierde su energía y potencialidad sexual y creadora de seres, lo mismo que pierde su energía y capacidad sociales, en un acto **INUTIL**. Se detiene en la agresión como se detiene en el placer, por sí mismos, sin objetivo ulterior, sin finalidad y menos aún, sin teleología.

Ya el propio psicoanálisis ha establecido la diferencia entre un **FIN SEXUAL** cuando éste es tan sólo **UN MECANISMO BIOLÓGICO DE APROXIMACION DE SEXOS**, y cuando es la **PROCREACION**. Considera que el sexo tiene tanta importancia (precisamente por ésto se ha combatido su pan-sexualismo en forma tan intensa), porque su función tiene no un fin de procreación, sino un fin sexual en sí (tesis totalmente opuesta a la cristiana y a la social en general).

Otra característica es la **INTROVERSION**. En la práctica de manicomios, de consulta psiquiátrica, nunca he encontrado un homosexual extrovertido, maníaco o hipomaníaco, sino siempre con tendencias al **AUTISMO**. Y además no podría ser de otra manera. Diferente de su medio, sin identidad del propio yo, repudiado por sus propios familiares, insatisfecho siempre, es claro que deba introspeccionarse con frecuencia, hacerse su propio mundo interior con predominio sobre el externo real, no interesarse por las cosas de fuera sino para criticar, para ejercer una función vengadora, de represalia.

Háse dicho que el esquizofrénico tiene entre sus características "la preocupación de su origen". La pregunta de ritual de todos los tiempos "de donde venimos".

Y es verdad. Dentro de los síntomas esquizofrénicos de principio, siempre se puede descubrir esta inquietud. Los en-

fermos se preguntan, tienen dudas, inquietan sobre la verdad de su pregenitura, desconocen a su madre o a su padre, se creen ilegítimos, inferiores por serlo, etc. Pero el homosexual tiene esta preocupación en sentido mucho más hondo, no solamente lo piensan y lo sienten sino que lo viven. SE DESPOJAN DELIBERADAMENTE DE SU FUNCION CREADORA en relaciones infecundas, cambian vaginas por rectos, y estos son actos de rebeldía frente al Origen. En vez de matar a la madre o al padre (o lesionarlo o simplemente odiarlo actos y pensamientos típicamente esquizofrénicos), matan sus propias células generadoras en actos sexuales sin objetivo creador, arrojándolas, en más de un sentido a una cloaca donde mueren. Es una OPOSICION A LA VIDA misma de que ellos gozan, nueva muestra de ambivalencia, síntoma también esquizofrénico.

La tesis que sostenemos en este trabajo es pues, basada en las razones indicadas, que entre la conocida enfermedad mental, la Esquizofrenia, y la Homosexualidad, existen puntos de contacto indudables aparentemente, salvo rectificaciones que con posterioridad pudieran hacerse. El parentesco parece tan estrecho que casi me veo tentado decir que la Homosexualidad es un tipo de Esquizofrenia Frustra, pero no por ello menos importante, por sus repercusiones sociales. Su mecanismo psíquico basado en traumas infantiles, en la fijación perdurable e intensísima del complejo Edipo, dan una comprensión del problema, totalmente distinta de la que hasta ahora se ha venido teniendo, puesto que pueden derivarse conductas terapéuticas y sobre todo profilácticas, en caso de confirmarse la hipótesis que presento.

Parecería, por lo que hasta ahora llevamos dicho, que aquí se trataría solamente de los homosexuales pasivos, que al identificarse con la madre, presentan la conducta correspondiente a sus peculiaridades psipatológicas, lo que en otras

palabras significaría que estas reflexiones no serían aplicables a otros tipos, como el homo-heterosexual, el homosexual activo, etc. No hay que olvidar sin embargo que, dichos los elementos fundamentales, los demás serían variantes, intensidades menores de la fijación edipiana, grados diversos de hondura del complejo subconciente, o de vencimiento del mismo; que por otra parte existen también fijaciones de la hija al padre, del hijo al padre y de la hija a la madre, lo que proporciona naturalmente tipos reactivos diversos.

Pero aún podrían hacerse otros apuntes en apoyo del parentesco entre esquizofrenia y homosexualidad. El propio Freud, en sus Historias Clínicas, proporciona casos minuciosamente estudiados en los que deriva de la existencia de complejos homosexuales (fijación de la etapa erótico-anal o sádico-anal), las características PARANOICAS Y PARANOIDES. Ahora bien estas formas de padecimiento mental y de temperamento, actualmente reconocidas por todos los psiquiatras, matizan fundamentalmente la forma también reconocida de la Esquizofrenia Paranoide.

Un dato muy importante sobre la reflexiones que venimos haciendo, es el factor frecuencia. No me pareció indispensable hacer una estadística de casos, en virtud de que el error de observación clínica que pudiera haber habido por mi parte, podría ser fácilmente corregido por la experiencia de los psiquiatras y clínicos que en esta reunión me escuchan. Personalmente aunque importante tal apoyo numeral, me parece innecesario, porque constituye el hecho ya, para mí, una prolongada observación. Casi no es posible examinar la historia clínica de cualquier esquizofrénico, sin hallar preocupaciones sexuales, acusaciones interpretadas o alucinatórias de homosexualidad, dudas ambivalentes sobre la propia virilidad física y mentalmente comprendidas, fondo homosexual en sus producciones de pintura, dibujo y literatura.

De tal suerte son amplias estas expresiones que cuando no se trata de experiencias físicas propiamente dichas, son dudas, o solamente complejos que el clínico descubre en la subconciencia del enfermo, en sus elaboraciones neuróticas asociadas, o ya delirantes y estereotipadas.

Todos conocemos el **exhibicionismo** del esquizofrénico. Y aquí admitimos una explicación que de otro modo parecería dudosa acerca de la psicología del homosexual. Muchos de ellos hacen gala, y prosélitos, para gratificar sus tendencias, o bien en sus producciones artístico-literarias se muestran expansivos, locuaces y legógrafos. Lo que parecería estar en oposición con la Introversión predominante. Sin embargo no es así. El esquizofrénico es por esencia el arquetipo del autismo y la introversión, y sin embargo es exhibicionista. Este síntoma es producto del narcisismo, en cierto modo una compensación de todo cuanto en la introversión se restringe. Pero un arquetipo similar y bien conocido por su refinamiento y aún exageración detonante es el del homosexual: su vestimento, sus modales, su teatralismo en el aspecto vulgar o mejor dicho del homosexual vulgar, no necesitan comentario. Pero en los hombres dotados del intelecto y capacidad, no provistos de **MANERISMOS Y ESTEREOTIPIAS** pedestres, también encontramos el exhibicionismo, las autobiografías, el afán de distinguirse, la idiorrea en la que a pesar de la sagacidad puede distinguirse muchas veces también la superficialidad y a veces también la destructividad más o menos velada.

Sin pretender exagerar la nota, encuentro difícil hallar en el homosexual, como en el esquizofrénico, el **NEGATIVISMO**. Sin que esto constituya un síntoma fundamental (ya que sabemos que es frecuente en muchos otros padecimientos mentales y por causas psicógenas diversas), podría sin embargo interpretarse que la actitud toda del homose-

xual frente a la sociedad es negativismo. Negarse a ser como los demás, burlarse de la normalidad del mediocre que constituye el grueso del conglomerado humano, OPONERSE A LA PROCREACION con su conducta, es una oposición y un NEGATIVISMO que alcanzan proporciones de negativismo biológico, hondo, tanto como la sitiofobia que en el esquizofrénico le conduce a oponerse al instinto de conservación del propio yo. Es un Negativismo contra el instinto. No ya contra las conveniencias sociales, las apariencias misticadas, sino, como en el esquizofrénico que deja de comer y de evacuar y que por ello puede morir de inedia e intoxicación por coprostasis.

Los raptus y las impulsiones, sexuales o correlativas a la conducta frente a lo sexual, no necesitan mayor explicación, pues todos conocemos los errores de conducta del homosexual, los escándalos, el libertinaje, y los delitos a que con frecuencia llegan como simple consecuencia de su actitud antisocial; los celos generadores de lesiones y homicidios, el robo como necesidad de halago sentimental hacia el deseado, etc., son hechos que se producen como impulsos más o menos repentinos o bien con mecanismo deliberado.

CRITERIO.

Para los psiquiatras puristas Bleulerianos, faltaría en esta semblanza el síntoma capital de la esquizofrenia, LA DISOCIACION IDEO AFECTIVA.

Pero es precisamente en relación a este capítulo donde se encuentran los datos más importantes por aclarar. Con los razonamientos presentados hasta aquí, no pretendo en forma alguna considerar a la homosexualidad dentro de la esquizofrenia, sino sólo señalar las similitudes entre síntomas y mecanismo. De lo dicho parece desprenderse afinidad y parentesco entre ambos cuadros, simplemente.

Pero ya en relación con la disociación ideo-afectiva y en función de estas identidades o semejanzas halladas, se perfila un nuevo aspecto de tipo taxonómico.

Ruiz y Maya, clasifica la Psicastenia, la neurastenia, la histeria y las neurosis obsesivas, compulsivas y de ansiedad, en un cuadro general de ESQUIZOPSIQUIAS PARCIALES, dejando para la esquizofrenia el nombre de ESQUIZOPSIQUIA TOTAL. Y para ello dá razones, a mi ver valederas, puesto que constituyen los cuadros indicados como de esquizopsiquias parciales "un modo de vivir, una desgraciada línea de conducta, construída por el enfermo para comportarse frente a las dificultades ambientales", ora producidas por una detención del desarrollo sexual en alguno de sus estadios primeros, por una a manera de vuelta a estas fases primitivas, por un sentimiento de inferioridad, etc." (Según la concepción de Aller), y sigue diciendo Mira: "En todos los casos, acción enérgica y dañosa de algo al margen de la personalidad; algo desprendido e independizado que se coloca y actúa frente o por encima de la personalidad; un segundo yo, más o menos extenso, resultante por escisión del desdoblamiento de la psique. Esto es lo fundamental del trastorno, singular condición que permite los automatismos, el absurdo, la contradicción en acto, la ambivalencia sentimental o ideativa, explicable, comprensible únicamente por la coexistencia, la simultaneidad de dos mundos pensantes, de dos mundos afectivos" "Disgregación, escisión, que permite, como carácter fundamental, aproximar, incluir en el mismo grupo, las llamadas psiconeurosis y las esquizofrenias". Y en esta situación fundamental, claramente señalada por Ruiz, estriba la disociación ideo-afectiva, y la mayor aún de desadaptación del sujeto a su ambiente, propia del homosexual. Picho y Laforgue indican acerca de la aproximación de esquizofrenia y psiconeurosis "El trastorno en sí mismo es una enfermedad del instinto, caracterizado esencialmente

por la discordancia entre la conducta que las apetencias inconscientes imponen al sujeto, y el fin que él busca conscientemente. La concordancia o adaptación es directamente proporcional a la resultante vital del sujeto. Ello permite la coexistencia objetiva en la conciencia de cosas que son contrarias a los demás, y si los mecanismos psíquicos son insuficientes para hacer el sacrificio de los deseos, la resultante vital se halla manca, defectuosa, y causa por consiguiente la inadaptación social. El sujeto escotimiza las cosas contrarias a sus deseos, los objetos de los deseos negativos, considerándolos como inexistentes”.

Por las mismas razones, algunos de nosotros hemos adoptado el término de esquizopsiquias parciales, invocadas para señalar este mecanismo similar al que en la esquizofrenia se encuentra en toda su amplitud: la disociación de la personalidad.

Ahora bien, de las observaciones hechas, se desprende claramente la similitud entre los síntomas y los mecanismos entre homosexualidad y esquizofrenias. No identidad. Pero precisamente por ello siempre creemos que la homosexualidad debe catalogarse entre las Esquizofrenias parciales, y esto a su vez equivale a considerar que el homosexual, por su situación psicológica entra en terreno de las enfermedades psíquicas que ampliando el concepto pudieran llamarse Para-esquizofrénicas.

No se nos oculta que tal intento, nos lleva a la aproximación de la homosexualidad con un padecimiento, la esquizofrenia, sobre el que sabemos poco, pues persiste siendo un enigma médico, psiquiátrico, neurológico y filosófico, con lo cual aparentemente ganamos poco también.

Pero en realidad, e independientemente de los estudios continuos sobre este aspecto que hacen esperar resultados

mejores, es evidente que se adopta también una posición conveniente. El mismo homosexual, el sujeto normal en peligro de prácticas de esa índole por sugestión, el niño, el sentir social, hace mucho tiempo que señalan como ANORMALIDAD ese estado. Si se afirma, y falta para mí mucho aún por estudiar sobre este aspecto, lo que en el presente trabajo se estipula, sabrán además que se trata de un verdadero padecimiento mental, lo que en sí mismo es ya un medio de profilaxia, de prevención, de temor por el parentesco con la esquizofrenia, en lugar de considerar a la homosexualidad como un estado aparte, inclasificable y como un hecho natural e independiente del campo psiquiátrico.



Es Usted un Pollito Miedoso?

Por Sara Margarita Zendejas.

Indudablemente Ud. conoce al pollito del cuento mejor que yo misma. Quizá Ud. convenga conmigo en que Pipí era un pollito tan idéntico a los otros, que en realidad era el más común y corriente de los pollitos. Sin embargo...

Ha estado Ud. alguna ocasión en uno de esos sitios de salida difícil, cuando se corre violentamente la voz de "¡fuego!" ¿Sí?... Entonces, Ud. es mi más valioso testigo para garantizar la autenticidad de los hechos que transcribo en seguida:

"Pipí era un pollito al que un día cayó una hojita de árbol en su colita. Recibir el golpe y salir gritando que el cielo se iba a caer, fué todo uno: ¡El cielo se va a caer, un pedazo de él me ha caído en la colita!...

Usted que se sonríe incrédulo debiera recordar las veces que na llegado a su casa desencajado y ha dicho solemnemente a su esposa: ¡Voy a perder el empleo; todavía no comprendo qué pudo molestar tanto a mi jefe!... O las veces que Ud., señora, se quedó llorando porque su marido se despidió con rapidez y, naturalmente, Ud. pensó que había dejado de amarla... O las veces en que Ud. —mamá o papá— angustia a todos los presentes, relatando y dando por sucedida alguna de las tantísimas desgracias que han podido ocurrirle al primogénito en esa larguísima media hora de retraso.

¡Ahora me doy cuenta que este pollito tan común y corriente tiene gran parecido con Ud. y conmigo! Pero, volvamos al cuento..

“La tremenda revelación del pollito alarma a la gallina, quien después de alarmar al gallo inicia la carrera, tras de haber decidido que tamaña desgracia debe ser comunicada al Rey...”

Quizá por tratarse de un gallo, una gallina y un pollito, recuerdo en este momento preciso la tan cacareada, primitiva y mal entendida unidad familiar. Allí está el caso de Juanito, que tras de haber golpeado a una compañerita, roto el cristal de una ventana, amén de otras monerías, llega a casa con una mala nota en conducta. Invariablemente —mamá primero y papá después—, coinciden con Juanito y la maestra resulta una descuidada y mentirosa que gratuitamente le ha tomado mala voluntad al angelito. Y así vuelan los tres a protestar con el director de la escuela por la mala fe e ineptitud del maestro, o corren en pos de otra escuela en donde los maestros sean comprensivos.

¿No hay, en pleno 1949, familias enteras que se destrozán tratando de limpiar afrentas, cuyo contenido no alcanza a retener ya la memoria? Y, no resultan verdaderas plagas sociales los compadres de nuestros hombres prominentes, políticos o gobernantes?

Por favor, señorita, no crea que son casos excepcionales los que cito. ¿No acepta Ud. por verídicas las palabras ardientes de su novio, contra las cinco o diez pruebas concretas que sus amigas o parientes les proporcionaron? ¿No encuentra Ud. siempre la razón que le salva frente a todas las opiniones y a sus propios ojos? ¿No Ud. —como las madres de hijos fracasados— opina por su amor es un “incomprendido”, o que lo que sucede es que el pobrecito tiene muy mala suerte?

¿Y Ud., señor, no siempre encuentra la intención avieza y al inmoralidad manifiesta, en el más transparente y acertado de los negocios de su competidor o de los actos de su rival?

Para evitar que las preguntas anteriores inflen ese contenido no muy consciente que algunos denominamos pedantemente “sentimiento de culpa”, y, por tanto, para evitar que algún lector trasnochado me culpe de su depresión o de sus ideas de fuga de este planeta; robaré su atención unos breves segundos antes de volver al cuento.

Así como la base de nuestro organismo son las células que lo forman y la base de nuestra conducta, los actos que ejecutamos; la base de nuestra personalidad, la constituyen nuestras creencias. Nuestras creencias en general: lo que aceptamos, lo que podríamos aceptar y lo que definitivamente no podemos aceptar.

Así como los actos que ejecutamos siguen una mayor o menor coherencia, asegurando la unidad de nuestra conducta; las creencias siguen un juego regular que afirma la personalidad más o menos equilibrada de cada uno de nosotros.

Indudablemente que no es normal que Pepito —joven de veintitantos años— crea que la luna y los muebles o los árboles, platican con él. En cambio, qué natural nos parece que Pedrito sostenga larga y anímadamente charla con el caballito de cartón que le regalaron hoy que cumplió tres años. La diferencia estriba en que consideramos que la personalidad infantil no está capacitada para enjuiciar sus creencias de acuerdo con la realidad, y en cambio consideramos que el adulto, que sí está capacitado para hacerlo, debe creer todo lo que se compruebe y eliminar todas aquellas creencias ilógicas. La personalidad adulta es, eminentemente lógica.

Pero en realidad, no encontramos una persona que haya eliminado totalmente sus características infantiles. ¡Es tan cómodo creer lo que nos diga cualquier persona, con tal de no volvernos a ocupar más del asunto! Además, nuestros afectos son tan rápidos y nos ligan tan abiertamente y tan firmemente con los demás —hasta el adagio popular nos dice que “la primera impresión es la que vale”—, que realmente es una gran molestia analizar esa creencia espontánea y tenerla que rechazar o hacer las correcciones que la realidad imponga. Por eso, diría yo, por pereza mental y por falta de adiestramiento, conservamos y hasta solapamos tantos aspectos infantiles en nuestra personalidad.

De allí que las cosas más fácilmente creíbles nos sean aquellas íntimamente vinculadas a nuestros deseos o a nuestros temores. No en balde creemos, las promesas de nuestro candidato a diputado y los pronósticos de fin del mundo, en tanto que dudamos de los descubrimientos de un Pasteur y del poder de la Psicoterapia.

No hay nada raro, entonces, en que Ud. y yo defendamos a toda costa a nuestros amigos preferidos, ni en que algunos adolescentes crean que su novia es la mujer más bonita del mundo, ni en que Pipí fuese creído por la gallina, el gallo, el pato, el guajolote y la zorra.

Ud. debe recordar un caso real, doloroso por cierto, que tiene parecido con nuestro cuento. Un Ministro de Guerra de un país que en este momento no viene a mi memoria, creyó que su país era invadido por un país enemigo, y lo creyó tan firmemente que giró las órdenes correspondientes para iniciar la defensa de su Continente. Los periódicos

completaron la obra de pánico que inició dicho funcionario y no fué sino tres días después que se convencieron de que la tan detallada invasión sólo existía en la mente del Ministro. Esta creencia patológica de un hombre adulto considerado normal y además capacitado para desempeñar un puesto de responsabilidad como el que tenía, desencadenó en el país que no logro traer a mi memoria, una serie de reacciones anormales como las que despierta un naufragio, a la voz de ¡fuego!, en cualquier sala de espectáculos.

No se ponga usted pesimista; no olvide que en este cuento, como en casi todos los cuentos, siempre hay un Rey...

“Cuando llegaron con el Rey y le contaron por qué iban tan asustados, el Rey se rió de buena gana, les dió las gracias y le regaló a cada uno una monedita de oro. Colorín, colorado; que este cuento se ha acabado”.

Sí, también Ud. y yo tenemos una personalidad de Rey, cuando seleccionamos y comprobamos nuestras primeras impresiones, cuando nos enfrentamos a todos y cada uno de nuestros problemas hasta resolverlos.

Todos, Ud. y yo, tenemos la obligación de formarnos una personalidad de Rey: razonable, justa y poderosa. Razonable para entender los problemas de los demás y los propios, imparcialmente. Justa para actuar considerando el respeto que nos merecen los derechos de los demás y exigir el respeto a nuestros propios derechos. Poderosa para controlar nuestras tendencias egoístas y afrontar las responsabilidades que la vida social nos significa.

Esta personalidad es la que debe alcanzar el hombre, pero nosotros, como los protagonistas del cuento, la asignamos al Rey por que todos sentimos la obligación de ser hombres y ninguno sueña con el derecho a ser Rey. Mañas del pollito, que pone en otras manos sus propias responsabilidades.

Recuerde Ud. que el peor de los enemigos de nuestra personalidad ideal es ese pollito impresionable y escandaloso y que, el mejor modo de vencerlo, es analizar nuestras creencias.

Es Ud. un pollito miedoso? Pregúntese cuando crea que va a sucederle algo o que alguien quiere perjudicarlo: ¿por qué o para qué quiero creerlo?

Normalidad y Anormalidad en el Desarrollo Individual.

Por el Prof. Jaime Barrios Peña.

El hombre en su evolución integral es en principio, un ser de necesidades perentorias, condicionadas por la insuficiencia de recursos para valerse por sí mismo al nacer. Estas necesidades engloban sus dispositivos de reacción, que de acuerdo con la satisfacción o insatisfacción, hacen emerger las emociones primarias. Los primeros años de vida se caracterizan por la organización del mundo perceptivo. En el niño todo aquello que excita sus centros receptores, es motivo de interés: luminosidad, sonido, presión, sabor, olor, etc. Estos motivos de percepción revisten en la infancia una característica especial, que de acuerdo con el principio que llamaremos de indiferenciación es la aceptación que el pequeño hombre hace de todo el mundo externo con una conciencia difusa de la distancia que media entre su persona y la realidad externa. Así transcurre el período reactivo de los intereses glósicos e intelectuales, en los que el enriquecimiento de los núcleos experimentales va a ir formando la individualidad consciente y valorada como independiente, proceso que lleva consigo la coacción que el niño sufre por parte de lo a él ajeno. La acción volitiva que se conecta con representación y el sen-

timiento, en su impedimento, viene en los sueños siguientes a crear lo que Dilthey llama conciencia de impedimento que intensifica la tonalidad desagradable en el sujeto, dándose como un conjunto de primeras frustraciones. A partir de esto, la dependencia tendrá una nueva emergencia y la adaptación al ambiente sus dificultades. La sensación de resistencia y la conciencia de impedimento de la intención, presentarán en la adolescencia el factor determinante de la rebeldía; el sentimiento de incompreensión, la oposición y el afán de liberación, manifestaciones que encierran mayor complejidad por estar asentadas en estructuras más evolucionadas. En personalidades anormales como vamos a ver, la imposición del mundo externo, la insuficiencia, revestirán características especiales.

En los primeros años de vida el niño se adjudica, de acuerdo con su indiferenciación un rango omnipotente haciendo girar las cosas alrededor de sus creencias, por tanto, atribuye a éstas, cualidades humanas, presentándonos un proceso que llamaremos de diálogo con lo otro. Mira y López describe esta fase con los contenidos mágicos y animistas, haciendo ver que su fundamento explicativo, radica en que el niño no puede diferenciar a perfección las sensaciones de las representaciones, o sea la cosa y la cosa imaginada. Paulatinamente las exigencias del mundo circundante y las frustraciones van haciendo que el hombre deje de expresar todo lo que siente y piensa y, lo que en un principio le parecía tan cerca empieza a zanzar una distancia; desde este momento a lo natural se impone lo racional surge la intraversión y la creación de un microcosmo en el cual se refugia. Entonces la persona se ha diferenciado, participando la conciencia de la realidad externa e interna, los sentimientos, voliciones e intelecciones, que en su conexión, cobran mayor lucidez en la adolescencia y edad adulta. Detenemos aquí nuestra explicación en virtud de que nuestra finalidad es, con el principio de in-

diferenciación e impedimento de la realidad externa, explicar las anomalías de la personalidad; principio de indiferenciación que se objetiviza en los progresos ontogenéticos y filogenéticos. En lo que se refiere a la evolución psíquica, casi todos los psicólogos están de acuerdo al aceptar que el hombre se va individualizando conforme va adquiriendo conciencia de significados, esto es, cuando con la mímica y la palabra como primeras manifestaciones simbólicas regidas por superestructuras elevadas del pensamiento, llega, a diferenciar su persona de aquello que a pesar de serle imprescindible, posee una realidad independiente. El niño necesita las cosas en su organización psíquica, y las pide con los dispositivos con que cuenta. La sociedad le exige que se de a entender y sus primeras expresiones fonéticas distan mucho de un significado. Surgen del ejercicio motor y posteriormente vendrán a constituir la palabra, pasando a ser no un lenguaje de señales, sino significativo, dándole nombre a las cosas. Con esto, la sensación y la representación cobran distancia; lo imaginado y lo real se separan; el niño ha pasado a ser problema, no para sí mismo, sino para los demás que viven acosados a preguntas. El proceso de diferenciación determina la fijación del yo, y por tanto, la personalización consciente del hombre. Es entrada la adolescencia cuando este proceso llega a su punto culminante, con la interioridad y la conciencia simbólica objetivada.

En lo que se refiere al aspecto filogenéticos, el principio de indiferenciación se precisa en su relación con la infancia del hombre.

Para explicarlo recurrimos al hombre primitivo, Sir J. G. Frazer en "La Rama Dorada" y Sir Burnett Taylo en "Cultura Primitiva", en la descripción de rituales y otras actividades mágicas, la Psicología de los grupos societarios, regidos por el principio de indiferenciación y en los cuales se aprecia

como el sentimiento de comunidad y ritualización colectiva, hace perder al hombre su individualidad; de allí que sus creencias tengan un sentido de unidad total de la vida. El proceso de individuación es proceso de diferenciación y al igual que el niño, el primitivo se identifica con la naturaleza, le habla al monte, al río, a las estrellas y ellas le responden. Conforme el hombre se va distinguiendo, la naturaleza se va des-emocionalizando y el período de diálogo con lo tenido por semejante, va perdiendo su liga común. Desde este momento podemos decir que la comunidad pasa de lo natural a lo racional. Para el caso citamos a Ernst Cassirer que sintetiza nuestro pensamiento en forma precisa. Para este autor, en la creencia primitiva existe una tendencia a la identificación con la vida común y con la de la naturaleza. "Este deseo lo satisfacen los ritos religiosos. En éstos, los individuos se funden en una forma única, en un todo indiferenciado".

En los rituales de guerra de muchas tribus los hombres en su realización van a la guerra, esto es, se identifican en tal forma que ven la situación emocional común en toda su plenitud. Sucede algo semejante con el niño que no sabe diferenciar entre cosa y cosa simbolizada.

El primitivo cree mantener su vínculo anímico y mágico con los que se encuentran lejos; tal es el caso que describe Frazer de las prohibiciones de algunos pueblos de Dayak: los hombres que permanecen en el pueblo no pueden tocar determinados elementos pues de ser así, los que van a cazar pierden la presa. Cassirer muy acertadamente ve en estas actividades un desconocimiento de la ley de causalidad y un vínculo emocional no particularizado, o sea, que conforme el primitivo se sumerge más en su emotividad, parece ser que se siente más vinculado al sentimiento objetivo común. Con esta identificación el primitivo afirma mayormente sus recursos. Sin ir más lejos, en nuestro mundo civilizado vemos a

cada momento este tipo de manifestaciones que son remanentes comunes de emotividad. Es muy peculiar la actitud de las personas en un duelo, en donde la palabra a veces sobra, pues va creándose un silencio, que podríamos llamar condicionante de su situación emocional y en general afectiva y que lleva la finalidad del sentimiento común. Esto, conforme aumenta el patetismo de los deudos se hace más evidente. Otros ejemplos nos los dan las congregaciones religiosas; los mítines políticos, el enardecimiento de las masas, etc., etc., que objetivan la supervivencia de contenidos emocionales comunes, tanto en la ontogenético como en la filogenético.

Haremos algunas consideraciones sobre el principio de indiferenciación que en el primitivo y en el niño se da tan claramente. En nuestro estadio cultural surge, si no puramente, sí en forma sublimada en el proceso que podríamos llamar la individualidad. Los fenómenos sociales dan este proceso; sobre todo en lo que se refiere a la afirmación del grupo o del individuo y séquito. Tenemos ejemplos en donde la situación común, a la cual el hombre se incorpora, va haciéndole perder sus puntos de sustentación individuales, pasando a integrarse a la afectividad colectiva; enardecimiento, cólera, violencia, agresividad, pánico, etc., lo que irá en razón de objetivo y contenido del fin. Sin arriesgarnos mucho podemos decir que la fuerza del líder radica precisamente en crear situación comunizante que permite la homogeneidad del fin en las estructuras sociales elevadas y civilizadas y la condición indiferenciada en las estructuras menos civilizadas. Resulta el factor sintomático, de la coacción de la personalidad en los sistemas políticos que degeneran en el totalitarismo o dictadura, donde se observan dos procedimientos: 1º—La comunización de los individuos en un sentimiento de importancia: régimen terrorífico. 2º—La imposición paulatina o violenta de un sistema de vida ajustado a principios religiosos o económicos. Lo que toda dictadura tiene en común es la finalidad

de hacer perder la individualidad, creando un sentimiento general de dependencia absoluta y haciendo participar a los hombres de una masa de fácil manejo, lo que aumenta con la penetración y sagacidad del dirigente que en último término sería Maquiavelo. Cuando la dictadura se dá en pueblos menos evolucionados, los contenidos de indiferenciación emergen con más fuerza, explotándose las condiciones emocionales de la sociedad en forma salvaje.

En el niño, el absolutismo del padre, tienen un aspecto semejante en relación con los demás miembros de la familia y, tal parece, que la tendencia a la rebeldía que posee el hombre, encuentra su primer cauce en el poder representado por el padre. De aquí que Freud apoyara parte de su teoría en el complejo de Edipo con su dinámica especial.

Lo que debemos dejar sentado es que el principio de indiferenciación sirve de explicación general para muchos fenómenos de la vida individual y social, tanto en su forma relativamente pura, como sublimada.

Volviendo al hombre primitivo y a las creencias de nuestros antepasados, Cassierer: "en el culto dionisiaco no se encuentra apenas ningún rasgo específico del genio griego. Lo que aparece en él es un sentimiento fundamental de realidad está fuera de él mismo; esto es, que a la representación o imagen se le adjudica un contenido real, sin reconocerla como realidad verdadera, tal cual se da en el proceso de concienciación perceptiva en donde el objeto está en presencia del sujeto y éste es reconocido en el momento tal. De manera que la representación o imagen va en razón del reconocimiento y extorización, mientras que la percepción va en razón del conocimiento, de la presencia del objeto motivo de la conciencia y de un proceso que rápidamente se incorpora al núcleo experiencial de la persona a donde pasan todas sus vi-

vencias como conexiones estructurales. En estos fenómenos, el sentimiento y la impulsión (acción volitiva: intención), se dan en relación íntima y, la objetividad de los mismos da al sujeto su validez. Esta distinción entre representación o imagen y percepción, en su defecto, es causa de anomalías, lo que más claramente se comprende así: la cosa y la cosa simbolizada son aceptadas por el sujeto, a partir de la anormalidad, como realidades, siendo esto señal de que la persona se está rigiendo por el principio indiferenciación; o sea, que el proceso de individuación se ha desviado o entrado a la regresión. Desde este momento, podemos decir que la anormalidad va arraigando más en lo patológico, dependiendo esta situación de la duración, intensidad, constancia, trauma, predisposición psicopatológica, temperamento y cualquiera inhibición o morbosidad de los constitutivos de la persona. Con lo que podemos decir que, en las alucinaciones, ideas delirantes, etc., el sujeto es una personalidad en conflicto de individuación. Esto lo precisaremos mejor en nuestros grupos de personalidades.

La deformación o pérdida de sentido de la realidad, depende también de la disminución de la autocrítica, y en último extremo, de su abolición. El proceso de individuación que es concienciación y diferenciación, va consolidando la autocrítica a tal grado, que la persona llega en su adaptación a observar una conducta ajustada a principios y regida por una línea directriz, que la hace accesible y comprensible a los demás. La disminución o abolición de la autocrítica fija la aceptación que la persona va haciendo de una falsa o deformada realidad externa, por tanto, su proceso de individuación se desvía o presenta el carácter regresivo. En esta modalidad encontramos la alucinación, en ella el mecanismo fundamental como en otros fenómenos psicopatológicos, es la aceptación que el sujeto hace de la imagen o grupo representativo adjudicándoles una realidad verdadera. Surge una falsa realidad que la persona acepta por anormalidad de su autocrítica.

Distínguese la persona por los dos elementos citados: conciencia de la propia realidad diferenciada de la externa, y por la autocrítica. En ambos, el sentimiento, representación y volición se dan como hemos dicho, en indisoluble conexión estructural. Las alteraciones provocadas por el predominio de cualquiera de estos últimos constitutivos funcionales, alteran los dos elementos primordiales de la persona. Siendo así, los cuadros patológicos por pérdida de la estructura personal más elevada (disociación), pasan a ser regidas por el principio de indiferenciación o identificación con una realidad externa sin mayor impedimento. Entrando la persona en esta situación, el sentimiento de extrañeza se hace patente. Recordamos de un enfermo sobre los cambios raros de su rostro en un espejo: "No sé, doctor, se me hace raro, mis ojos, mis manos, mi pelo, toda mi cara ha cambiado; yo no era así antes, pero es que algo me dice que todo es distinto. Yo no soy yo, soy otro, con otra cara, otro nombre, otra vida y quizás con otra muerte".

Otro sujeto era perseguido por las últimas imágenes de sus sueños las cuales se le daban como realidades. No era, si no después de muchas horas, cuando todo aquello le parecía raro y absurdo. En este paciente la autocrítica y conciencia de individualidad se estaban atrofiando, como posteriormente confirmamos, encontrándose en la actualidad perseguido por las imágenes de sus sueños y reaccionando ya muy poco la conciencia de su propia identidad.

Con estas consideraciones, fácil es comprender la orientación que daremos al presente estudio, tomando como fundamento el proceso de individuación, las conexiones y conciencia de la propia persona y de su realidad externa, lo que nos lleva a esclarecer el principio de la indiferenciación que rige determinado período de la vida individual y social, y que explica muchos aspectos de la Psicopatología de la personalidad.

En el sueño estudiado ampliamente por Freud, las imágenes y representaciones se revisten de la cualidad presencial y real que en vigilia no poseen, debido a que la censura (auto-crítica), se debilita. El paso del sueño a la vigilia, aclara la rectificación que el sujeto hace de su estado de conciencia difusa y la recuperación de su autonomía crítica. En la imagen onírica que es la fundamental de los sueños, la aceptación que hace el sujeto momentáneamente con juicio de realidad, de los contenidos o conjuntos de representaciones, pronto desaparece, quedando el recuerdo de la situación que se vivió, muchas veces con fuerte potencial afectivo. El caso del sueño, a pesar de ser un fenómeno frecuente e incorporado a la vida normal, demuestra los remanentes de la indiferenciación del hombre, que surgen ya en forma debilitada o inconsciente.

Conforme la persona adquiere conciencia de su propia individualidad, la realidad externa se consolida; ambos fenómenos se dan casi con simultaneidad, y constituyen el proceso de individuación. Con dos líneas que parten de un punto común podemos esquematizarles, llamando a la primera individuación y a la segunda concienciación de la realidad. Estos procesos constituyen los ejes primordiales sobre los cuales descansa la evolución psíquica del hombre y en su disociación y alteración, la anormalidad o enfermedad. Necesario es aclarar que las dolencias que acosan a la persona, no siempre la hacen perder la conciencia de individualidad, y por tanto, de su diferenciación, pero sí repercuten muchas veces intensamente en sus actos y apreciaciones de la realidad, al punto de llevarla en situación estimativa, a deformarla un tanto o a serle insoportable; rigiéndose la anormalidad en este caso, por el impedimento o resistencia de la realidad que no permite el ajuste. Ejemplos los encontramos, por preponderancia de constitutivos, en las situaciones afectivas intensas que desplazan a la persona a una actitud crítica, pesimista o vio-

lenta, pareciéndole todo lo externo monótono, estúpido y falto de sentido. Nótese así una proyección de conflicto de la persona: el deudo que acaba de perder un ser querido o bien el fracasado y muchos más. En otros casos las anomalías orgánicas, que no pueden dejar de repercutir en la totalidad de la persona, condicionan estos desajustes y conflictos de apreciación. No queriendo decir, por ejemplo, que un dolor intenso haga perder la conciencia de la individualidad, pero sin excluir tampoco la probabilidad de que el sujeto en su dolor lleve a deformar la realidad. Cuando se trata de trastornos cenestésicos, la cosa varia y se presta a mayores alcances. Lo que queremos hacer notar es, que la pérdida o alteración de la individuación, trae necesaria y consecuentemente, la pérdida o alteración del sentido de la realidad circundante, presentando una variada gama que va desde el conflicto, a la pérdida del sentido de lo independiente a la persona, que se rige por el principio de indiferenciación. Ahora bien qué entendemos por normalidad, un concepto relativo que sirve de punto de referencia para juzgar de la psicología de los hombres; esto es, un proceso que manifiesta la posibilidad y capacidad de la persona para ajustarse a su medio con plena conciencia del sentido externo e individualidad. Su opuesto, la anormalidad, es el desequilibrio de la conciencia que implica el desequilibrio o conflicto de la persona en su estructura funcional o total, con desajuste a la realidad externa.

El Derecho Penal en las Naciones Unidas.

Por el Lic. J. González Bustamante.

El título no significa en modo alguno que pensamos en la existencia de un Derecho Penal exclusivista como el que anunciaron los filósofos al servicio de los Estados Totalitarios. El Derecho Penal que rige en las Naciones Unidas, viene de las más antiguas civilizaciones y tiene elevadas raíces, en la cultura griega y romana. Es el Derecho que surge y se perfecciona con la evolución del pensamiento jurídico y que marcha en constante superación para mantener la paz y hacer posible la convivencia humana. De la venganza privada en que el ofendido se hacía justicia por sí mismo, se pasó a la venganza pública en que la lesión causada a un individuo en sus derechos, se entendió inferida a la misma colectividad de la que formaba parte. Las Leyes del Talión (de "taliter = igual) marcaron un notorio adelanto en el Derecho Penal porque al limitar la venganza del ofendido a sus justas propor-

ciones, evitaron que causara al ofensor un daño mayor que el daño recibido. Desde entonces se impuso la ley del más fuerte y su derecho se fundó en la potencia de sus armas y en su superioridad numérica. La Historia del Mundo es una viva sucesión de hechos en que los pueblos débiles eran sojuzgados por los fuertes y sujetos a las más crueles vejaciones. En el Egipto, los israelitas, permanecieron cautivos de los Faraones y sujetos a su voluntad y a su capricho; los reyes de Babilonia y de Nínive se superaron por extender sus conquistas y por imponer a sus prisioneros los mayores castigos, los más crueles tormentos y las penas más atroces; los fenicios hicieron del pillaje su "modus vivendi", saqueando las costas del Mediterráneo y Jerjes el Persa, en un arranque de impotencia ante las fuerzas de la Naturaleza, ordenó a sus mesnadas que le dieran chicotazos al Mar....

El conjunto de principios y de esencias que constituyen el Derecho Penal contemporáneo, el Derecho Penal en las Naciones Unidas, ha sido el fruto de una evolución lenta pero firme, en el pensamiento jurídico. En las ciencias sociales, como en la Naturaleza, no se procede por saltos. Este fué el craso error en que incurrieron los exégetas del Nacional-socialismo. Antes de Galileo y de Laplace, el Mundo ignoraba las leyes del péndulo y el sistema heliocéntrico, pero conquistada la verdad, se afirma por la experimentación y se admite como cierta en tanto que nuevas investigaciones no vengan a demostrar lo contrario. Así sucede con el fenómeno jurídico que día con día va marchando en superación constante. En el siglo anterior, el espíritu esclarecido de Francesco Carrara, llegó a afirmar, en alguna de sus obras que las conquistas alcanzadas en el campo del Derecho Penal, habían llegado a su plenitud y que era conveniente ocuparse del estudio de otras disciplinas jurídicas. Qué lejos de la realidad estaba el ilustre Maestro de Pisa, al suponer conforme a la tradición prosaica, que el tiempo podía detener su marcha y que

lo que fueron verdades y conquistas inmutables no iban a ser discutidas. Los principios que como dogmas, aprendimos de nuestros antepasados, ahora se encuentran en crisis o al menos, parecen estarlo. A estos principios quiero referirme; a estos principios y a estos dogmas que hemos guardado unciosamente en el santuario de nuestra cultura y que constituyen la parte medular de la doctrina penal.

Llegamos al año de 1764, en vísperas de aquel gran movimiento social que consagró en el Mundo la doctrina individualista. Por todas partes cautivaban las ideas del iluminismo francés. Las ideas de Rouseeau, de Montesquieu, de Voltaire, etc., se se propagaban con rapidez. Entonces vió la luz en Italia, un minúsculo libro escrito por un aristócrata: el libro se llamó "Del delito y de la pena" y su autor lo fué César Bonnessana, Marqués de Beccaria, como todos lo conocemos. Beccaria no era un penalista: era un filósofo aficionado al estudio de la Economía Política pero su sagaz espíritu contempló en toda su magnitud el espectáculo que presentaba el Mundo, la desigualdad social y las atrocidades que se cometían en la aplicación de las penas. Su pequeña obra, pronto dió celebridad y ha sido traducida a veintidós idiomas. En sus capítulos encontramos una multitud de nobles ideas, entre otras la que se refiere a la dignificación de la personalidad humana, sin distinción de sexos, razas o religión. Apasionado del pensamiento de Juan Jacobo Rousseau, Beccaria fué quien preparó el advenimiento del Derecho Penal inspirado en los principios de LIBERTAD, IGUALDAD y FRATERNIDAD. En uno de sus capítulos, aquel que se refiere al origen de la pena y al derecho de castigar vemos la influencia decisiva que ejerció en su espíritu el autor del "CONTRATO SOCIAL". "Las leyes no son otra cosa que las condiciones mediante las cuales se asociaron los hombres independientes, cansados de vivir en continuo estado de guerra y de gozar una libertad que resultaba inútil por la inse-

guridad en conservarla y así sacrificaron una parte de aquella para vivir menos libres, es cierto, pero más seguros y tranquilos. La suma de todas estas porciones de libertad sacrificadas por el bien de cada uno, constituyó la soberanía de una nación y el soberano era el legítimo depositario y administrador de aquéllas. Pero no bastaba formar este depósito; era preciso defenderlo contra las asechanzas y usurpaciones de cualquier hombre en particular, pues los hombres no se conforman con tratar de recuperar del depósito común la parte que les corresponde, sino que aspiran a usurpar la parte de otros". Lo que más vigorosamente impresionó a Beccaria, fué el cuadro que presentaba la sociedad de su época y la notoria desigualdad en la aplicación de las leyes que señaló y combatió con energía. Sus ideas capitales son una repulsa a las penas atroces; a los procedimientos oscuros y tortuosos, a la arbitrariedad judicial desenfrenada. Apasionado del "CONTRATO SOCIAL" Beccaria concibió que los hombres que se habían reunido, cansados de vivir en continuas luchas, para ceder parte de su libertad y lograr la paz y al limitarse en sus propios actos, limitaron también su actividad en su doble aspecto prohibitivo y preceptivo y consagraron los principios de "NULLUM CRIMEN SINE LEGE; NULLA POENA SINE LEGE". Sólo las leyes pueden decretar las penas; sólo las leyes pueden describir los delitos; sólo la Justicia es la idea rectora, que permite la convivencia humana y sin la cual los hombres volverían a su primitivo estado de insociabilidad. El Juez no puede crear a su arbitrio los delitos; tampoco puede imponer penas por analogía o mayoría de razón; las leyes penales deben haber sido expedidas con anterioridad al hecho que se juzga y deben ser exactamente aplicables al delito de que se trata. Nadie puede ser juzgado sino por tribunales previamente establecidos y conforme a las leyes de la Tierra. La cosa juzgada es inmutable: nadie puede quebrantarla; deben proscribirse las acusaciones secretas; la descripción de los delitos corresponde exclusivamente al le-

gislador que representa a la soberanía del pueblo; la misión del Juez es establecer en todo caso, un silogismo perfecto cuya premisa mayor debe ser la ley común; cuya premisa menor debe referirse a la acción u omisión en armonía o no con la ley y cuya consecuencia será la libertad o la pena. Los jueces deben ser públicos y públicas también las pruebas del delito porque son el fundamento para que la opinión pública formule su juicio; la virtud principal que debe poseer el Juez, es el buen sentido; de nada le sirve la sabiduría si está deformada por el prejuicio de encontrar delincuentes en todos los hombres. La ley es útil cuando el Juez al aplicarla, no se deja enmudecer por los sentimientos inspirados en la desigualdad; en el juicio para nada debe influir la superioridad con que el poderoso mira al desheredado ni tampoco el desdén con que el inferior considera al superior.

Estos principios, señoras y señores, que he condensado hasta donde me lo ha permitido la síntesis, son los que constituyen el imperio de la legalidad; son los bienes de una sucesión preclara que heredamos de la Escuela Clásica. Son los principios que sustenta el Derecho Penal Liberal; el Derecho Penal del Mundo civilizado; el Derecho Penal de las Naciones Unidas. Frente a estas ideas, encontramos las sustentadas por los países totalitarios en que la Ley Penal sólo es un instrumento usado por conveniencia, para afianzar la fuerza inmovible y todopoderosa del Estado; en que el individuo se encuentra carente de garantías, inerme y vencido; son las ideas que llevaron al mundo inevitablemente a la destrucción y a la ruina.

Beccaria no fué un romántico como algún autor moderno lo ha llamado porque no es romanticismo pugnar por la dulcificación de las penas y por el respeto a la ley; su pensamiento hay que interpretarlo en relación con el tiempo en que fué expuesto y sus propósitos se han convertido en rea-

lidades merced a las corrientes civilizadoras modernas. En cambio, sus ideas misioneras, se esparcieron prolíficamente por todo el Orbe y han ganado las conciencias de los hombres libres para quedar consagradas en el Derecho Público de los pueblos. Y a su conjunto, surgieron Rossi, Ellero, Filangieri, Carmignani, Pessina, Romagnosci y el gran Carrara: un torrente de ideas y de principios que no han sido hasta ahora superados.

Cuáles son los fundamentos filosóficos en que se apoya el Derecho Penal que rige en las Democracias? Llegaremos a realizar una total substitución de las esencias que ha sustentado el Derecho Penal Liberal? No creo que así suceda: el triunfo del Derecho sobre la violencia; de la razón sobre la ciega voluntad de quienes se creyeron miembros de una raza superior llamada a conducir los destinos del Mundo; la igualdad de derechos entre los hombres y la necesidad de asentar sobre bases sólidas el reinado de la Paz y la Justicia, nos impele a perseverar en la obra y a quebrantar todos los rencores y asperezas para ser dignos de asumir la responsabilidad que pesa sobre los hombres de este tiempo.

Al Derecho Penal Autoritario, instrumento ciego al servicio del Paganismo de Estado, los juristas de las Naciones Unidas oponen la fuerza avasalladora de la razón y de la Justicia; la reafirmación de los principios inmarcesibles que han sido el sostén de los pueblos demócratas y la más elocuente reafirmación de los ideales humanos. La familia que es, desde las más remotas civilizaciones, la base de toda sociedad bien organizada, encuentra amplia tutela en el Derecho Penal de las Naciones Unidas. La dignidad de la persona humana constituye un valor inapreciable; la firme creencia en los derechos fundamentales de los hombres; en el respeto y paridad de derechos entre hombres y mujeres; en el exacto cumplimiento de la Ley escrita y en la mutua comprensión que

debe existir entre naciones grandes o pequeñas; en la necesidad de engrandecer el imperio de la Justicia y en el acatamiento de los convenios contraídos entre las naciones, donde impere el progreso social y cultural de los pueblos y el reinado de la Paz y de la armonía social, supremo desideratum de la Humanidad; el reconocimiento de principios y la aceptación de métodos que garanticen la tranquilidad de las naciones, es la alborada para el Mundo del Futuro deseoso de mantener la Paz y de preservar a las nuevas generaciones del fantasma pavoroso de la Guerra. El empleo de la fuerza nunca será legítimo, cuando no se encuentre respaldado por el Derecho.

Los objetivos principales que persiguen las Naciones Unidas, se enfrentan hoy en día, a un Mundo cargado de presagios; a un mundo vacilante y desconfiado por las sorpresas que dejó la última Guerra. Firmemente se irá realizando esta labor de convencimiento inspirada en los más nobles principios cristianos ante el peligro común que amenaza implacable la paz en las conciencias; la paz espiritual y material que huyó de nosotros en el preciso momento en que apareció en el horizonte la macabra sombra del Paganismo de Estado. Esa paz tan hondamente deseada por la Humanidad presente; la paz ambicionada que tanto preocupó a aquel gran paladín de la causa de la libertad que se llamó Franklin Delano Roosevelt y que según su admirable pensamiento, no se consigue únicamente con pedirla, porque como un bien inapreciable que es, puede obtenerse únicamente a través de tenaces y laboriosos esfuerzos; la paz espiritual que se funda en la fe y en su mejor exponente, la libertad. Ese gran atributo de todos los tiempos que garantiza la supremacía de los derechos del Hombre y si fuere dable pensar en el don inapreciable en que se sintetizan los ideales democráticos, afirmaríamos que ningún pueblo puede vivir en un ambiente de seguridad internacional, cuando las furias internas y externas, se desa-

tan, inexorablemente sobre los hombres. En el momento mismo en que se niegue el natural desarrollo de las libertades humanas, el Mundo se hundirá en el Caos; en la anarquía; en la destrucción.

El Derecho Penal contemporáneo, no es un derecho exclusivista; es el Derecho que en franca comunión comparten todos los pueblos civilizados; el derecho que garantiza la paz y la tranquilidad en nuestros hogares; que tutela y protege la vida y los bienes nuestros, de nuestros padres, de nuestros hijos y nuestras esposas; el único derecho capaz de reafirmar para la Humanidad futura, los ideales de libertad y de justicia.



Un campo más amplio para la técnica de Freud.

Por Franz Alexander.

El psicoanálisis parece ser el último acto en el drama del desarrollo científico iniciado hace unos 400 años con el advenimiento de la era moderna. El hombre descubrió el mundo en su derredor, exploró la tierra, las fuerzas químicas y físicas en juego en el universo y penetró los misterios de los organismos vivientes, incluyendo su propio cuerpo. Ahora el hombre se enfrenta a la más difícil de las empresas: comprenderse a sí mismo.

Es tiempo de considerar que tan lejos hemos llegado en esta empresa, donde se encuentra el psicoanálisis, tanto en la teoría como en la práctica, y qué contribución puede hacer al mundo.

El gran pionero del psicoanálisis fué Sigmund Freud, un médico vienés. Como en todos los grandes descubridores científicos, sus ideas estuvieron en pugna con las creencias aceptadas, y quizá en ningún otro campo, una nueva teoría ha provocado tan amargas controversias. Han sido necesarios más de cincuenta años para que la Psiquiatría y la Medicina en general asimularan las ideas de Freud; más de lo que necesitaron los descubrimientos de Pasteur y casi tanto como los de Darwin. En la actualidad los conceptos de Freud no son solo reconocidos en las ciencias médica y social, sino que han permeado la literatura, el arte y el teatro, e invadido la pantalla y el radio.

La principal contribución de Freud a la Psicología que puede definirse como la ciencia de la conducta y la experiencia individual, fué la de aplicar el principio de la causa y efecto a la conducta humana. Así como el físico, por ejemplo, explica la conducta de los cuerpos inanimados en términos del efecto de las fuerzas físicas, tales como la luz, el calor, la energía mecánica, etc., así el psicoanalista busca la respuesta a la conducta humana en términos de las fuerzas internas que la motivan. Nosotros comemos porque tenemos hambre, lloramos porque nos sentimos tristes, y atacamos a una persona porque ésta nos hiere.

Pero estas simples explicaciones no cuentan por completo en la conducta de las personas neuróticas, aquellas que, por ejemplo, se ponen tristes sin ninguna causa aparente, atacan a otros sin mediar provocación, o se conducen en forma irracional. Freud demostró que tales síntomas eran determinados por motivos inconscientes para el individuo y que si los motivos ocultos eran descubiertos, los síntomas y sus causas psicológicas se harían evidentes no sólo al médico, sino también al paciente.

El punto principal de la teoría de Freud es que la personalidad humana está modelada por experiencias, principal

mente por aquellas de la infancia. El niño nace con impulsos (instintos), que él trata de llevar a la acción inmediatamente. Pero bajo la influencia de los padres, los impulsos, básicamente destructivos y sexuales, se domestican. Si en este proceso, el niño es intimidado, tenderá a cerrar su conciencia a todos los deseos asociales y prohibidos, a sus impulsos e ideas. Freud llamó a esto "represión", y al método por el cual los impulsos reprimidos se hacen conscientes, "psicoanálisis".

El reconoció que los impulsos reprimidos, aunque excluidos de la conciencia, no dejan de existir. Ellos influyen la conducta, aparecen disfrazados en los sueños y en errores inadvertidos en la vida diaria, y sobre todo, son la fuente de síntomas neuróticos. A fin de vencerles, deben ser traídos a la mente consciente porque, como dijo Freud, un enemigo que no se puede ver no puede ser vencido.

Desde el punto de vista de la terapéutica mental, el más importante descubrimiento de Freud es lo que él llamó "transferencia". Al desarrollar su ahora familiar técnica de establecer un lazo entre el paciente y el analista —un lazo casi paternal repetía frente al médico sus primeras actitudes emocionales. Si es contrariado o frustrado, el paciente se vuelve destructivo, se siente culpable o lleno de remordimientos, tal como si estuviese viviendo su infancia. Esta transferencia, sin embargo, es una muy pobre edición de aquellas emociones que el paciente ha sido incapaz de enfrentar en el pasado y de aquí que su Ego adulto, más fuerte ya, pueda ahora percibirlos como problemas que antes no pudo resolver y tuvo que reprimir.

Pero por simple que pueda parecer la transferencia y su principio aliado de la "asociación libre" —la información sin restricciones del paciente al analista de todas las ideas que fluyen en su mente—, su práctica es un complicado juego de

ocultar y buscar, cuyo dominio requiere mucho adiestramiento y experiencia. De igual manera que Freud, los psicoanalistas en la actualidad hacen uso en forma científica de la facultad más humana, la facultad de hablar— por medio de la cual las personas se comunican sus deseos, sentimientos, creencias y pensamientos. Aún así, el paciente se resiste a dejar sus impulsos, inconscientes y reprimidos, salir a la superficie, y el vencer esta resistencia ha sido siempre el problema básico del tratamiento psicoanalítico.

Uno de los importantes progresos en la técnica es el intento de introducir un tratamiento más flexible. Originalmente, todos los pacientes se encontraban con un procedimiento uniformador por parte del psicoanalista. Las entrevistas diarias se consideraban necesarias hasta que el tratamiento terminaba. El analista asumía la llamada actitud pasiva e interpretaba las reacciones del paciente al tratamiento sin tratar de intervenir activamente. Los partidarios del tratamiento flexible arguyen que, puesto que el psicoanalista trata con problemas extremadamente diversos, no debe usar la misma rutina con todos sus pacientes.

Algunos pacientes, por ejemplo, pueden necesitar tratamiento más breves y menos intensos. Cambiando la frecuencia de las entrevistas, algunas veces aumentándola y otras disminuyéndola, los investigadores afirman que las reacciones emocionales pueden ser provocadas y las represiones pueden presentarse más rápidamente. Las interrupciones, a veces prolongadas y a veces breves pueden usarse para ayudar al paciente a vencer su dependencia en el tratamiento, lo que, como Freud observó, se convierte en muchos casos en el principal obstáculo para la curación.

Los partidarios de la flexibilidad dicen que el analista debe tomar un interés activo en la vida diaria del paciente y estimular o impedir ciertas experiencias fuera de las sesiones

analíticas. De esta manera, en el tratamiento de un paciente tímido, el psicoanalista puede estimularlo a buscar la compañía de otras personas.

Los investigadores también insisten en que intensificando las experiencias correctivas durante el tratamiento con frecuencia se producen curaciones rápidas de naturaleza profunda. Ellos observan que aunque el analista es objetivo, él también es un individuo con sus propias respuestas emocionales características (contra-transferencia), las que en forma sutil influencian sus relaciones delicadas con el paciente. El psico-análisis del propio psiquiatra, que es un requisito para su preparación, lo hace a éste consciente de sus reacciones típicas. Esto también lo ayuda no sólo a controlar sus reacciones, sino a crear para el tratamiento el clima emocional más apropiado para ayudar al paciente a corregir sus pasadas experiencias dañinas.

De este modo, un paciente que sufre las consecuencias de una crianza rígida, llena de temores, puede beneficiarse si el psico-analista adopta una actitud consistentemente indulgente; por el contrario, el paciente que sufre las consecuencias de una infancia "echada a perder" puede reaccionar mejor ante una actitud de firmeza. Estos contrastes entre el pasado y el presente hacen que el patrón emocional adquiera gran relieve. El paciente llega a comprenderlos y a sentir que ellos están fuera de lugar, que ellos se formaron como respuestas a situaciones de la infancia, completamente fuera de armonía como el presente.

El rápido cambio en las clases de pacientes que buscan ayuda psicoanalítica es otro factor que da fuerza al cambio. En otras épocas sólo los neuróticos crónicos más graves acudían a los analistas. Pero ahora, desde que el psicoanálisis ha sido aceptado por el público y por los profesionales, un

gran número de incipientes neuróticos buscan el tratamiento. Ellos requieren un diferente método de aproximación que el usado para los casos crónicos. La gran incidencia de las neurosis agudas producidas por la guerra ha contribuido a los experimentos en la técnica.

La profesión no ha llegado todavía a un acuerdo sobre estas modificaciones en el tratamiento. Los tradicionalistas exigen una mayor prueba de que tales medidas son actualmente efectivas.

Ellos dudan también que se pueda realizar un verdadero cambio de la personalidad por medio de un tratamiento más corto. Otro grupo, aunque no niega la ventaja de un cambio de técnica para ciertos casos, se opone a que se le llame a esto psicoanálisis. Estos críticos prefieren llamar al método modificado "psicoterapia orientada psicoanalíticamente". Aunque las diferencias de opinión son grandes, ellas no representan escuelas de pensamiento esencialmente distintas, o disensiones tan profundas como las de Adler, Jung y Rank sobre los principios básicos del psicoanálisis. Más bien se trata de las diferencias técnicas inevitables en toda ciencias en desarrollo.

Uno de los grandes progresos del psicoanálisis consiste en el estudio del efecto de los desórdenes mentales en el organismo. Desde los primeros días de la medicina, los médicos han notado el efecto de las tensiones emocionales en los pacientes. Que una víctima de una enfermedad del corazón debe protegerse contra las grandes excitaciones, que un enfermo de úlcera estomacal debe descansar y evitar las preocupaciones, todas estas observaciones han sido bien conocidas por los médicos desde hace mucho tiempo. Los estudios psicosomáticos descubrieron los conflictos emocionales específicos que contribuyen a la úlcera estomacal crónica, el asma, la ar-

tritis reumatoide y otras enfermedades. Por ejemplo, la frustración de un deseo dependiente —el deseo excesivo de ser ayudado por los demás— desempeña un importante papel en la causa de la úlcera estomacal. La ira contenida y el temor aceleran el pulso, cambian el metabolismo —los procesos encargados de la creación y destrucción de las células corporales— y aumentan la presión arterial. (Con cuánta frecuencia se le dice a un marido iracundo, “cálmate, querido; recuerda tu presión arterial”).

Como todos los procesos emocionales están localizados en los diferentes centros cerebrales conectados por nuestro sistema nervioso a todas las partes del cuerpo, cualquier tensión emocional inevitablemente perturba las actividades del corazón, de la digestión, la respiración, o de otras funciones corporales. Si estas perturbaciones emocionalmente causadas persisten por largo tiempo, pueden traer como resultado el daño permanente de los tejidos y de este modo, contribuir a la enfermedad crónica. El papel del psicoanálisis en esta fase de la medicina fué simplemente el de aportar un método refinado para atacar los factores emocionales en las enfermedades orgánicas. La terapéutica psicoanalítica ha tenido éxito en las primeras fases de las enfermedades crónicas, en las cuales ningún daño irrevocable de los tejidos se ha desarrollado todavía. Y aún en los casos avanzados, la psicoterapia produce a veces un efecto de disminución, o, al menos, produce descanso.

En esencia, la medicina psicosomática es la integración de la moderna psiquiatría con las otras especialidades médicas. Puede ser aplicada en todas las especialidades porque las emociones influyen todas las funciones corporales. El médico y el cirujano tratan a los órganos enfermos; el método psicosomático no sólo hace esto mismo, sino que trata también a la persona enferma.

¿Cuáles son algunas de las aplicaciones del psicoanálisis en el campo de la ciencia social y la educación?

Los sucesos han justificado la descripción nada lisonjera que de la naturaleza humana hiciera Freud, más pronto de lo que él mismo esperara. Al principio del siglo actual el mundo occidental gozó un periodo de relativa calma y bienestar, y las personas que se consideraban a sí mismas, complacientemente, civilizadas en alto grado, hablaban desdeñosamente de los barbarismos del pasado.

Pero, qué es lo que hemos visto en menos de cincuenta años, desde que Freud llenó de indignación a sus más adictos colegas con su sorprendente nueva teoría? ¡Dos guerras mundiales, la reimplantación en la Europa Central y Oriental de las formas privativas de la tiranía, de la crueldad medioeval, de torturas y persecuciones. Aún en la actualidad, la sociedad está preocupada con el adelanto de las armas para su propia destrucción. Todo esto confirma el argumento de Freud de que tras la capa de civilización el hombre esconde un núcleo asocial más destructivo que el núcleo atómico del que recientemente ha hecho un uso devastador.

En vez de negar o racionalizar estas fuerzas destructivas, el psicoanálisis ha sido usado para poner al desnudo las partes más profundas de la conducta humana. La conducta del hombre como un ser humano puede ser comprendida solamente en términos de su personalidad individual. Pero, al mismo tiempo, esta personalidad, en gran medida, es un producto del ambiente social.

Desde hace muchos años los antropólogos han conocido y descripto los dos grandes "tabús" de la sociedad primitiva: no tener relaciones sexuales con una mujer que pertenezca al mismo grupo "totem" y no matar el animal "totem" que es

el símbolo del padre. Freud fué el primero en explicar el significado de estos "tabus"; él los reconoció como defensas contra lo que él llamó el complejo de Edipo.

Pero mientras que la teoría de Freud, trata sólo de los factores universales de la personalidad, los antropólogos —especialmente en este país— han usado el método psicoanalítico para explicar los rasgos específicos del carácter de una nación. Su suposición básica es que la familia es la fábrica en la cual se modela la personalidad. En consecuencia, los rasgos de la personalidad de una nación —lo que hace a un alemán un alemán, a un japonés un japonés, a un americano un americano— surgen las semejanzas de la vida familiar en la misma cultura.

Las características raciales, de acuerdo a los antropólogos, tienen muy poca o ninguna importancia en este respecto. Esto puede ser muy bien demostrado por la civilización americana en la que, en el espacio de dos o tres generaciones, los inmigrantes procedentes de grupos étnicos y culturales en extremo diferentes, han formado una personalidad que puede definitivamente ser caracterizada como americana.

Dos recientes estudios antropológicos —uno sobre los japoneses y otro sobre los americanos— dan énfasis a la teoría de que las normas tradicionales de cultura determinan las actitudes filiales y familiares, las que, a su vez, determinan la personalidad de la nación. En su trabajo clásico los japoneses ("El crisantemo y la espada") Ruth Benedict mostró cómo el énfasis típico de la familia japonesa en el deber, la reverencia filial y el rígido código de la conducta se originan en el sistema jerárquico feudal que existió en el Japón durante siglos. Individualmente y en familia los japoneses reflejan la actitud de el vasallo hacia su amo.

Igualmente interesante es el estudio de Margaret Mead sobre la personalidad americana, la que en muchos aspectos ofrece un contraste directo respecto a la del japonés. Mientras que el japonés considera que tiene una deuda con sus padres, para pagar la cual debe emplear toda su vida, el americano hace hincapié en el concepto del hombre formado por sí mismo (self-made man). El respeto de sí mismo del japonés depende del éxito con que viva de acuerdo al código de reverencia a sus antepasados; el de un americano está basado en el éxito con que puede superar a sus antepasados. Esto ha sido muy evidente en nuestras familias inmigrantes, cuyos hijos han tenido que aprender un idioma y unas costumbres diferentes, y así, no sólo no han sentido reverencia por las tradiciones del país de sus padres sino que se alejan cada vez más de ellas.

Después de que el psicoanálisis demostró que podía modificar la estructura de la personalidad, surgió la esperanza de que podría también prescribir cómo criar una generación de seres humanos más pacíficos. Sin duda que un grupo de psiquiatras y educadores podría teóricamente aprobar un programa educacional que produciría personalidades más pacíficas. Pero los psiquiatras no son quienes determinan las grandes fuerzas sociales, la atmósfera emocional y la ideología de una nación. Estas más bien se originan en la actitud de los padres, la que a su vez se deriva de la tradición. Esto nos debería prevenir de que los esfuerzos por re-educar a otras naciones introduciendo modalidades ajenas a su cultura son inútiles. Pero aunque la ideología y las actitudes dentro de una cultura están más allá del campo de la psiquiatría, ésta ha desarrollado métodos que pueden contribuir a la salud mental de las naciones atacando los problemas en un nivel individual.

En esta lucha por la propia conservación, la humanidad en todas las épocas ha desarrollado la clase de conocimiento

que necesita para subsistir. El hombre moderno desarrolló la bacteriología y la higiene física como una defensa contra la amenaza de la vida en las congestionadas áreas industriales. El "impasse" en que se encuentra el mundo en la actualidad es causado por la gran discrepancia entre el avance en las ciencias naturales y en las ciencias sociales. Hemos vencido las fuerzas de la naturaleza pero nos enfrentamos a las consecuencias de nuestra incapacidad para vencer las fuerzas emocionales del hombre, con lo que podríamos evitar que usara sus avanzados conocimientos tecnológicos para su propia destrucción. La Educación y la religión solas no han podido realizar esto. La ciencia psicológica está ahora ayudando a alcanzar este fin escudriñando en las profundidades de la conducta humana.

(Traducción de Roberto Acevedo).



Generalidades sobre Higiene Mental.

Por el Dr. Julio Flores F.

Con el aumento de las enfermedades mentales en todo el orbe, y por las conmociones a que se ha visto sometida la humanidad y las que aún ensombrecen el porvenir de la paz, lo mismo que por el aumento de la delincuencia, las toxicomanías (entre las que destaca el alcoholismo) los conflictos sociales y la angustia, la inseguridad y la infelicidad que amarga la vida de los hombres, el hombre y su sociedad, se están preocupando de sus procesos mentales, creadores en último análisis, de su civilización, de sus potentes máquinas, sus instituciones, su cultura, pues antes que los intereses económicos, antes que los grandes edificios, antes que el cine, o el comercio estuvo la mente creadora. Y ya que la mente del hombre es la única capaz de forjar su felicidad o su infelicidad debemos preocuparnos por conservar su salud, por evitar los trastornos que la derrumben e incluso por mejorarla a fin de aumentar su productividad y hacerla más social. Un movimiento de Higiene Mental que tienda a que el hombre domine sus instintos, o cuando menos los canalice en actos intrascendentes o socialmente útiles, adapte su egoísmo y regule sus pasiones nos parece paradójico en una época en que predomina el ciego egoísmo, en que se perciben confusos, o en una forma alucinante los valores y en que el hombre por una parte

quiere la estabilidad de su sociedad y por otra conciente o inconcientemente hace todo lo posible por destruirla, para librarse de sus cadenas. La enorme pretensión de este balbuciente movimiento, ha plegado los labios de muchos especialistas en una sonrisa escéptica y han llegado a la conclusión de que aunque en teoría son bellísimo sus fines, en la práctica tropieza con insuperables valladares. A estas afirmaciones ha contestado el movimiento, con la fundación de Ligas de Higiene Mental en casi todo el mundo, y enseñando que la más valiosa preocupación del hombre debe ser la conservación y reforzamiento de su salud mental. Basta que haya nacido este movimiento, para que se vea que tiene un fin en sí, y su nacimiento ha sido exigido por las circunstancias de la época y su establecimiento y difusión son un índice de que en medio del pujante adelanto técnico el hombre se siente inmensamente desamparado e inseguro. Es de buen propósito que la humanidad en su desquiciamiento y sobre las amenazas que se tienen sobre ella, se halla percatado de que su salvación podría estar en el conocimiento profundo de los mecanismos que ponen en marcha la conducta y de aquellos que la alteran.

Vivimos en una civilización sin crítica, sin conciencia de las potentes fuerzas que amenazan su porvenir. Basta considerar que el destino de la raza humana, puede estar en la mente enfermiza de un déspota que ordene la siembra de bombas atómicas. Quizá esta honda inquietud haya sido el motivo por el cual los estudios referentes a la mente humana empiecen a ser tomados en cuenta. El hombre insatisfecho con la contemplación y la conquista del mundo físico, y recordó que dentro de sí llevaba un mundo inexplorado que esperaba a nuevos Colonos, menos temerarios quizá, pero más humanos. Y para estudiarse, el hombre se reflejó en la literatura y en el arte en general y poco a poco empezó a proyectarse en la psicología y en la psiquiatría.

La ciencia olvidó por mucho tiempo que el hombre tenía sentimientos, emociones y todas esas para ella obscuras especulaciones que dejó a la teología y a la moral. El criminal no era entonces más que un inmoral y un apóstata, alguien que había contaminado su conciencia con el lodo de todos los pecados. Mas fué necesario que la institución profana viera que más allá de las maravillosas estructuras y funciones de los órganos, el hombre tenía sentimientos que lo torturaban o enfermaban, recuerdos que los sumían en la desesperación y lo hacían desgraciado para toda su vida o hechos olvidados que lo habían convertido en un monstruo sádico y agresivo, o iras contenidas que habían roído su estómago elevando para siempre, innecesariamente la presión de la

sangre. Ha sido necesario que el hombre haya sido sometido a la ruda prueba de una civilización que por una parte incita sus apetitos y por otra le exige los refrene, que lo hostigue en su ambición y que por otra parte pone mil obstáculos a esa ambición, que lo hace trabajar demasiado y que explota su trabajo, que lo somete a miles de incitaciones y lo deslumbra con las posibilidades y en fin lo neurotiza con sus complejidades y paradojas, para que se demostrara cuán frágil es su psiquismo y que sí es necesario que se integre primero un movimiento, después un arte y quizá después una ciencia que lo enseñe a protegerse y a proteger a los demás de las amenazas del ambiente artificial y complicado en que vive. La actual neurosis que padece del género humano, ese aparente desequilibrio en que se exalta a figuras de ínfima categoría y por el contrario se deja morir de hambre a un hombre de ciencia, en que mientras se proclama la paz con las palabras se hace todo lo contrario con los hechos.

La misión de la Higiene Mental es quizá lo más noble que existe actualmente, pues no hay nada más noble que conseguir la felicidad humana y por su misma nobleza no debe ser entumecida con el sarcasmo o pulverizada con el chiste, ni siquiera se le debe desanimar con el pesimismo.

Para que nos de cuenta del mal influjo de conocimientos psiquiátricos, fijémosnos nada más, cómo eran juzgados, muchos criminales en el pasado: cuando los jueces se apoyaban más bien en el delito que en el delincuente, se trataba de contrarrestar el mal por medio del mal. Actualmente se trata de conocer los móviles íntimos del delincuente y todavía más, su estado mental. En realidad, sería muy difícil para un psiquiatra condenar a un delincuente, pues en todos ellos justificadamente encontraría más de una desarmonía mental. La sociedad protesta muchas veces contra esta manera "solapadora" de tratar al delincuente, sin que pase por la mente colectiva el hecho, de que muchos delitos se cometen cobijados por la atmósfera fabricada por la misma sociedad.

La ola de criminalidad, de prostitución, insatisfacción, etc., etc., han sido el resultado de muchos factores entre los cuales destaca la falta de una ciencia dedicada a mejorar las cualidades intelectuales y morales del hombre.

La Higiene Mental ha nacido, inspirada por las mentalidades que se han dado cuenta de la importancia que para las relaciones humanas, tie-

ne una mente sana, capaz de adaptar su vivir al vivir de sus semejantes y de ser lo suficientemente fuerte para resistir la constante agresión del medio ambiente y lo suficientemente sólida para que se mantenga incoólume ante las más amargas vicisitudes de la vida. Este magnífico objetivo de hacer que "nuestro actual valle de lágrimas" se transforme en una fuente de felicidad y gozo", no se alcanzará, desgraciadamente, tan rápida o como nosotros quisiéramos, sino que será el fruto de una labor paciente, sostenida, obstaculizada por muchos factores contrarrestada incluso por fuerzas poderosas e intereses creados. Quizá tenga más fracasos que éxitos, pero no olvidará su misión de proteger y aumentar el caudal más rico del hombre, de un pueblo: el armonioso equilibrio de la persona en lo que existe de más precioso en ella: su salud mental.

Dr. JULIO FLORES F.



Cineradiando.

ESCUELAS PARA CASADAS

Por Nosotros.

El argumento de la película es el siguiente:

Se concibe la idea de crear una Escuela en donde se oriente a las esposas para resolver los problemas que surgen en la vida matrimonial. El caso que tratan de resolver en primer lugar, que es el tema central de la película, es el de una esposa que sabe que su marido le es infiel y que por esta razón la tiene un poco abandonada. También el marido bebe un poco, le gusta la compañía de los amigos y por todas estas razones priva a la esposa de vivir con mayor comodidad.

Recurre la esposa a la Escuela y la profesora le aconseja cambiar de táctica con el marido. En lugar de dejarle de hablar, pelear con él etc., le aconseja que lo mime, le gaste todo el dinero que pueda, se interese por sus negocios, le haga creer que lo ayuda y procure mandárselo a la "otra" con signos innegables de su felicidad conyugal.

Por estos medios va llegando la esposa a atraérselo y hacer que el marido tenga que dejar sus vicios.

Incidentalmente vemos el caso de otro matrimonio en que la esposa y los hijos viven miserablemente mientras el marido se gasta todo en amigos y diversiones. Logra la esposa del primer caso tratado en la

película remediar este caso por medio de una amenaza de visita y una invitación que obliga al marido a comprarles ropa y muebles a su mujer e hijos.

La película en sí, llena su propósito de hacer pasar un rato divertido.

Rubrica la película una ironía que es casi una advertencia para los que van al cine a aprender y más tardan en salir que en aplicar lo que aprendieron. Nos referimos al hecho de que las mismas lecciones que dan tan buen resultado a las alumnas de la "Escuela para Casadas", originen la tremenda golpiza que recibe la sirvienta por tratar de seguir las al pie de la letra con su novio.

La película que reseñamos tiene un especial interés para quienes luchamos por conservar y mejorar la salud mental de nuestros compatriotas. Por primera vez —y nos sentimos orgullosos de que sea una película mexicana— se han planteado en la pantalla una serie de problemas reales del matrimonio. Tan reales que, a pesar de presentarlos en forma inteligentemente graciosa, la casi totalidad de los señores asistentes se sienten molestos en alguno de los pasajes y no es exagerado afirmar que por lo menos las tres cuartas partes de los asistentes varones, abandonan la sala de espectáculos completamente malhumorados. Y como dice el adagio popular: "cuando el río suena, agua trae".

Naturalmente que las soluciones quedan fuera de realidad, pero no debemos olvidar que el papel del cine no es el de dar soluciones correctas a problemas concretos, sino el de inquietar a los asistentes que inconscientemente se proyectan en la pantalla y exteriorizan de este modo sus problemas más íntimos. La inquietud que despierta la película motivo de este comentario, por ejemplo, lleva a hacer conscientes muchos de los problemas que por costumbre o conveniencia social han perdido su carácter de tales. El hecho de presentar esos fenómenos que por conocidos nos parecen ya casi naturales, como problemas, y de exigir su más favorable solución, sería bastante para considerar la película satisfactoria.

Pero no sólo plantea problemas matrimoniales cotidianos, sobre los cuales, gracias a esta película, discutirán mucho los matrimonios de México, sino que plantea directamente un problema general de higiene mental: la educación matrimonial. Educación que no pueden dar los más bien intencionados consejos familiares o amistosos, sino personas

preparadas y dedicadas a avocar estos problemas: los higienistas mentales, los psicólogos y los psiquiatras.

Consideramos el beneficio que proporcionarían una serie de películas de este tipo tan bien logradas como ésta. Indudablemente que crearían el clima favorable para introducir totalmente la educación que tanto auge ha tomado en todos los países adelantados del mundo y que tanta influencia ejerce en la salud mental de los pueblos: la educación de los adultos.

Recomendamos "Escuela para Casadas" a todos los matrimonios jóvenes, a los solteros enamorados y al público en general.

Establecimientos Mexicanos Colliere, S. A.

Se complace en anunciar la próxima salida al mercado del producto:

ETABUS

DESTINADO A LA PROFILAXIS Y TRATAMIENTO
DEL ALCOHOLISMO

Estando ya en posibilidad de ofrecer a los Señores Médicos Psiquiatras el material necesario para las experimentaciones iniciales en México.

Plaza de la República No. 43.

México D. F.

Libros y Noticias.

El viernes 30 de septiembre a las 17 horas, en el Aula Martí de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Prof. Jaime Barrios Peña —Lic. en Pedagogía, en Guatemala—, presentó el examen profesional para obtener el título de Maestro en Psicología.

El Jurado a cuyo cargo estuvo la réplica y calificación del sustentante, fué presidido por el Dr. Guillermo Dávila y lo formaron la Dra. Luz Vera y los Dres. Oswaldo Robles, Roberto Solís Quiroga, Pascual del Roncal y Rogelio Díaz Guerrero. Los inteligentes comentarios de los señores jurados acerca de la tesis que con el título de "Concepto de Individualización en las Ano-

malías de la Personalidad", presentó el Prof. Barrios Peña, y las no menos lucidas y ágiles respuestas de este último, sostuvieron el interés de la numerosa concurrencia durante poco más de dos horas.

El sustentante fué aprobado por unanimidad y, también por unanimidad, se concedió un lauro a su Tesis (Cum Laudem).

Felicitamos al amigo y colaborador de esta Revista y deseamos que obtenga los éxitos que merece en la carrera que tan brillantemente inicia.

* * *

Va a ser establecida en la Universidad de California una

pequeña comunidad cuyo objeto será el de probar y evaluar la personalidad del individuo y de los grupos de individuos.

Modelada según el famoso sistema usado por el gobierno para descubrir a los espías durante la segunda guerra mundial, esta comunidad será la primera de su clase en los Estados Unidos.

Estará presidida por el Dr. Donald W. MacKinnon, uno de los hombres-clave en el proyecto de contra-espionaje durante la guerra en la Oficina de Servicios Estratégicos, (OSS).

El proyecto será financiado con \$100,000 por la Fundación Rockefeller. Consistirá la comunidad de una casa de fraternidad de 20 cuartos, donde las personas bajo observación de la personalidad vivirán por períodos de tres días siendo observadas por un grupo de psiquiatras, psicólogos y otros expertos en el campo de las relaciones humanas.

Los estudiantes de medicina y de ingeniería recibirán pruebas especiales. Ninguna persona podrá evadir las pruebas. La información sobre cada persona será archi-

vada. Después de la graduación puede proporcionar a los científicos y educadores información acerca de que tipos de personalidad producen los mejores médicos e ingenieros.

Las personas podrán probarse también para conocer sus calificaciones personales para empleos específicos. Se probarán las reacciones de un individuo ante los problemas ambientales, sociales u ocupacionales. Se intenta hacer de esto un medio realístico para adaptar a los hombres a sus empleos.

También podrán hacerse, según dice el Dr. Mackinnon, estudios de "las actitudes sociales irracionales", tales como los conflictos de los grupos raciales o económicos, y de cómo la personalidad afecta las relaciones entre los individuos.

El Dr. Mackinnon y sus colegas esperan descubrir qué sutilezas particulares de la personalidad hacen de una persona un ser neurótico y de otra un individuo sano y saludable.

En el "staf" estarán incluidos el Profesor de Psicología R. Nevitt Sandorf, el Prof. Erik H. Erikson, un

psicoanalista ampliamente conocido, el Dr. Robert E. Harris, psicólogo médico, y un grupo de ayudantes investigadores y conferencistas.

* * *

Del 30 de octubre al 5 de noviembre de este año, se celebrarán en México dos congresos de Pediatría, uno Nacional y el otro Panamericano. Para ambos, se ha integrado un solo Comité Organizador, como sigue:

PRESIDENTE: Dr. Federico Gómez; **VICE-PRESIDENTE:** Dr. Jesús Lozoya; **SECRETARIOS:** Dres. Rafael Soto, Alejandro Aguirre, Antonio Prado Vértiz. **SECRETARIO DE ACTIVIDADES SOCIALES:** Dr. Ismael Martínez Sotomayor. **PROSECRETARIOS:** Dra. Julia M. Baker, Dr. Lázaro Benavides y Dr. Manuel Méndez; **TEROREROS:** Dres. Hermilo L. Castañeda y Luis Berlanga Berúmen; **RELATOR:** Dr. Pedro Daniel Martínez.

En el III Congreso Nacional de Pediatría serán tratados los siguientes temas:

“Enseñanza de la Pediatría en las Escuelas de Medicina de México”. — **“Enseñanza de la Pediatría para gradua-**

dos”. — **Parásitos Intestinales en México”.** — **“Meningitis por Meningococos”.** — **“Lepra Infantil”.** — **“Clínica de la Acidosis Alcalosis y Deshidratación”.**

El II Congreso Panamericano de Pediatría comprende el temario siguiente:

“Las Diarreas Agudas del Lactante”. — **“Síndromes Hemolíticos del Recién Nacido”.** — **“Cardiopatías Congénitas”.** — **“Vacunación con B. C. en América”.** — **“Cirugía Pediátrica”.** — **“Las Enfermedades por Virus en Pediatría”.** — **“Neuropsiquitría Infantil”.** — **“La Pediatría en el Campo de la Seguridad Social”.**

* * *

El Comité organizador de la Novena Asamblea Nacional de Cirujanos ha fijado la fecha de realización de dicho evento científico, para los días del 19 al 25 de noviembre de 1950.

Dicho Comité, que preside el Dr. José Gaxiola Gándara, ha iniciado el envío de correspondencia relacionado con la Novena Asamblea Nacional de Cirujanos, asegurando de este modo el éxito de su realización.

Bajo los auspicios del Departamento de Extensión Universitaria y del Grupo Filosófico Hiperión, se desarrollará, en el Aula Martí de la Facultad de Filosofía y Letras, un Ciclo de Conferencias, conforme al siguiente programa:

Oct. 10, "Discreción y Señorío en el Mexicano", por Emilio Uranga; Oct. 14, "Decentes y Pelados", por Agustín Yáñez; Oct. 17, "La doble faz del indio", por Luis Villorro; Oct. 21, "Las dos Américas: móviles y motivos", por Salvador Reyes; Oct. 24, "Responsabilidad del mexicano", por Leopoldo Zea; Oct. 28, "México, imagen y realidad", por Ricardo Guerra; Oct. 31, "Comunidad: grandeza y miseria del mexicano", por Jorge Portilla; Nov. 4, "El mexicano en la novela", por Fausto Vega; y Nov. 7 "Ideas en torno del alma mexicana", por Samuel Ramos.

El día 10 del presente, la Universidad Nacional Autónoma de México inicia sus Conferencias de Orientación Vocacional en la Sala Manuel M. Ponce del Teatro de las Bellas Artes. Estas conferencias están dedicadas especialmente a los estudiantes que pretenden inscribirse en la U. N. A. en el año lectivo de 1950, y serán dictadas los días 11, 13, 14, 17, 18 y 19, a las once horas.

* * *

Ha quedado constituída la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Monterrey. Integran la Primera Nueva Directiva el Dr. Manuel Camelo, PRESIDENTE; el Dr. Rubén Tamez Garza, SECRETARIO; y el Dr. Rigoberto Flores Garza, TESORERO. El domicilio social de dicha sociedad se encuentra en el No. 330 de las calles de Jalisco Sur, Colonia Independencia, en la progresiva ciudad noroesteña.

MARIA SUNDERLAND

AFIRMA QUE....

La asistencia técnica que se debe proporcionar a los enfermos nerviosos y mentales exige enfermeras especializadas en Psiquiatría.

Las actividades de la Higiene Mental requieren igualmente enfermeras especializadas.

La enfermera psiquiátrica debe tener como base conocimientos de Enfermería General. La especialización sólo puede ser eficiente si la enfermera cuenta con una preparación de bases sólidas y científicas.

No basta el título de Enfermera General para practicar

la Enfermería Psiquiátrica, porque ésta ofrece problemas específicos que no están comprendidos dentro de la enseñanza de la Enfermería General.

En Enfermería Psiquiátrica hay procedimientos de diagnóstico y tratamiento que sólo son empleados en esta especialidad; por tanto, se requieren experiencias y estudios específicos aun dentro de los lineamientos de Enfermería General.

El concepto actual relativo a la Medicina Psicosomática ha puesto de manifiesto la importancia de los conoci-

mientos psiquiátricos en la Enfermería General.

Es necesario que todas las enfermeras, especialmente las psiquiátricas, conozcan la técnica de la Psicoterapia y sepan aplicarla en sus enfermos.

Sólo por medio de la educación psiquiátrica se pueden corregir los conceptos equívocos que respecto a la causa y naturaleza de los padecimientos mentales, aún subsisten entre las personas que se dedican a cuidar a estos enfermos.

La enfermera, debido a su frecuente trato con los familiares de los pacientes, está en posibilidad de proporcionarles educación psiquiátrica para que modifiquen el criterio erróneo que tienen de las

enfermedades mentales y de los establecimientos psiquiátricos, para enseñarlos a conducirse debidamente con sus enfermos.

Es necesario difundir entre el público los principios educativos de la Psiquiatría y de la Higiene Mental, y demostrar que un gran número de padecimientos nerviosos y mentales se pueden curar y aún prevenir.

La Psiquiatría y la Higiene Mental deben extenderse hasta las organizaciones sociales, para que mediante su influencia la vida pueda ser más accesible para todos y evitar así un gran número de psicosis y psiconeurosis originadas por las condiciones difíciles, y muchas veces injustas, del medio ambiente.

A. M.



RUTHIORYL

ANTIALERGICO

Inyecciones intravenosas.

Grageas.

Granulado Infantil

Regs. Nos. 33044 — 33483 — 33684 S. S. A.

RUTINA THOME

Inyecciones

Intravenosas o Intramusculares.

FRAGILIDAD CAPILAR

Reg. No. 32570 S. S. A.

BENCETRICYL

ANTIBIOTICO Y VASOCONSTRICTOR DE
APLICACION LOCAL, A BASE DE TIROTRICINA
Y BENCEDRINA.

Reg. No. 33353 S. S. A.

LABORATORIOS J. C. THOME, S. A.

Moras No. 360.

Nueva Colonia del Valle.

Apartado No. 1398.

México, D. F.

Clemente Jacques y Cía., S. A.

Fabricantes de Conserbas de Calidad
y de la sabrosa Avena "3"
minutos recomendada es-
pecialmente a los niños,
enfermos y ancianos



F.C. de Cintura, No. 1
MEXICO, D. F.

LABORATORIOS

•

Carlos Grossman,
S. A.

MEXICO, D. F.

•

Productos Farmacéuticos
y Biológicos

AL SERVICIO EXCLUSIVO DE LA
PROFESIÓN MEDICA

Merck
MEXICO S. A.

PRODUCTOS QUIMICOS
REACTIVOS Y
ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS

Tels. 18-13-20 y 35-18-78.

Apartado Postal 8619.

Versalles No. 15.

México, D. F.

SISTEMA NERVIOSO

**EUCALMINA
VITAMINADA**

TABLETAS
Reg. 26452 S. S. A.
PRESENTACION:
Tubos de 25 a 50 tabletas.

EUCALMINA "F"

AMPOLLETAS
Reg. 20420 S. S. A.
PRESENTACION:
Cajas de 6 ampolletas de 1 cm 3

EUCALMINA

AMPOLLETAS
Reg. 19484 S. S. A.
PRESENTACION:
Cajas de 6 ampolletas de 1 cm 3

SEDOVAL

GRAGEAS
Reg. 19555 S. S. A.
PRESENTACION:
Tubos de 20 grageas

Literatura Exclusiva para Médicos.

DOCTOMEX

San Lorenzo 725.

México, D. F.

Solicitamos Canje.

Señor Patrón:

Señor Trabajador:

CADA TRABAJO REQUIERE SU HOMBRE
CADA HOMBRE ES MAS CAPAZ PARA UN
TRABAJO DETERMINADO

Hacemos estudios completos de orientación
y selección profesionales, que evitan pérdi-
das de tiempo y dinero a los patrones; y
permiten ganar más dinero a los traba-
dores, evitándoles accidentes.

CONSULTENOS

CENTRO MÉDICO PEDAGÓGICO Y PSICOTÉCNICO
DE LA LIGA MEXICANA DE SALUD MENTAL

Gómez Farías 56.

Tel. 16-32-12.

México, D. F.

Obras Completas del Maestro Justo Sierra

EDICION NACIONAL DE HOMENAJE

Publicada por la Universidad y dirigida por Agustín Yáñez.

VOLUMENES DE QUE CONSTARA LA EDICION:

- I.—Estudio preliminar y obras poéticas.
- II.—Teatro y narraciones.
- III.—Crítica y ensayos literarios.
- IV.—Periodismo político.
- V.—Discursos.
- VI.—Viajes. En tierra yankee. En la Europa Latina.
- VII.—El Exterior. Revistas políticas y literarias.
- VIII.—La Educación Nacional. Artículos y documentos.
- IX.—Semblanzas y ensayos históricos.
- X.—Compendio de historia de la antigüedad.
- XI.—Historia General.
- XII.—Evolución política del pueblo mexicano.
- XIII.—Juárez, su obra y su tiempo.
- XIV.—Epistolario y papeles privados.
- XV.—Apéndices, Iconografía, Bibliografía, Índice.

Han aparecido los volúmenes IV, V, VI, VII, XII y XIII. Están por aparecer el X y el XIV. La edición quedará concluida en enero de 1950.

CARACTERISTICAS: Cada volumen consta de 500 páginas aproximadamente. Los textos han sido cuidadosamente establecidos, anotados y proseguidos de índices de nombres y materias. De cada volumen se han hecho 250 ejemplares en papel especial, numerados, que sólo se venderán por suscripción completa; los nombres de los suscriptores aparecerán en el volumen final.

Solicite condiciones de suscripción a la Obra Completa y detalles sobre la medalla conmemorativa del Centenario del Maestro.

Pedidos y órdenes de suscripción a la:

LIBRERIA UNIVERSITARIA

Justo Sierra 16.

México, D. F.

Sanatorio Floresta,

S. de R. L.

MONEDA No. 1.

Eric. 18-10-20, Ext. 1-35. Mex. 37-24-00 Ext. 36.

TLALPAN, D. F.

PARA ENFERMOS:

NERVIOSOS

MENTALES

ALCOHOLICOS

TOXICOMANOS

**Médico Director,
Dr. Alfonso Millán**

**Médico Co-Director
Dr. Fco. González Pineda**